

De María Julia en viaje: duelo y voz migrante



nota. imagen de elaboración propia.

Universidad de la República, Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Docente tutora: Verónica Pérez Horvath

Docente revisora: Magdalena Filgueira Emeric

Estudiante: Clara Toja Urraburu

Montevideo, 2026

“Why wish you are here”

Pink Floyd

“Si el consuelo es una foto
no me canso de mirarla,
y en un rincón solito,
dejo que me bajen las lágrimas”

Llorantina- Santos Osto

ÍNDICE:

Introducción.....	3
Máquina del tiempo.....	3
Caso como obra abierta.....	5

CAPÍTULO 1: PSICOANÁLISIS Y TRABAJO DE DUELO

1.1 Perspectiva freudiana.....	7
Un pieza- por- pieza que duele: renuncia y concepto de pulsión en la teoría freudiana.....	
Tótem, tabú, y tumba: un mito para encontrar la casa de la culpa y cazarla!.....	
1.2 La perspectiva de Melanie Klein sobre el duelo.....	
.....	13
1.3 Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca: La perspectiva de Jean Allouch.....	14
1.4 ¿Y si los rituales están en suspenso cómo se duela? una aproximación a la cultura y una pregunta por el “ritual público” en ella.....	20
1.5 Figura del desaparecido para una muerte sin ritual.....	
.....	21

MADEJA

El mar en su nombre

Un caso que no hace caso ¿Qué hace a un caso?.....	
.....	26
De María Julia en viaje.....	26

CAPÍTULO 2: ARTICULACIÓN TEÓRICO-CLÍNICA

PUNTAS DE MADEJA:

2.1 Dificultades de aprendizaje: des-atender la tarea.....	
30	
2.2 El padre: Duelo por el padre.....	32
2.3 Función simbólica del duelo y duelos pegados.....	36

LADO B De Maria Julia en viaje: una voz en juego

Sujeto migrante.....	44
Voz, acento y cuerpo. Pulsión invocante.....	
46	
Deseo de viajar.....	49

CONSIDERACIONES FINALES

Anexo 1 - Retazos de tela o despuntando preguntas.....	51
Anexo 2 - Figura 2.....	
.....	53

REFERENCIAS

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo final de grado se realiza una articulación teórico- clínica como una modalidad elegida entre otras, para poder echar una mirada entorno al concepto psicoanalítico de duelo con la particularidad de la voz migrante que hacen marca de este caso. Se trata del primer caso clínico que experiencie en mi formación de grado, en rol de observador-participante trabajando con una compañera en rol de psicóloga dentro del dispositivo clínico comprendido en la práctica de ciclo integral *Psicoanálisis con niños y adolescentes en la clínica psicoanalítica de la Unión*, con la docente a cargo Magdalena Filgueira.

Resignificar este caso a la luz de otra mirada, nutrida por otras preguntas, y las mismas interrogantes que orientadas por los conocimientos que fui recabando tanto para este trabajo final como más atrás en el tiempo de mi formación y por la experiencia de vida inseparable, permitirán aportar algo nuevo de cara a mi recibimiento.

En el primer capítulo titulado *Psicoanálisis y trabajo de duelo* se reseña buena parte de los desarrollos teórico-conceptuales psicoanalíticos que definen al duelo en tanto operación subjetivante y sus dificultades, haciendo hincapié en la conceptualización teórica que nos acerca a entender el duelo moderno sin ritual, la figura del desaparecido articulada con los efectos del duelo paterno en este recorte del caso a analizar. En el capítulo siguiente titulado *Articulación teórico- clínica*, se profundiza en las marcas del caso que se trazan nuevamente como puntas de madeja: deseo de viajar y el duelo por el padre en juego en el síntoma por el que su tía consulta, des-atención de la tarea escolar.

Finalmente en Lado B, exploramos una aproximación al sujeto migrante, la voz y una interrogación a ella como aproximación al concepto de pulsión invocante para que el lector no quede fuera de la importancia de la sonoridad del caso.

En las *Conclusiones* volvemos a echar una última mirada al hilado de este trabajo para traducir con algunas preguntas, retazos de tela a seguir cortando en otra oportunidad.

Máquina del tiempo

De María Julia en viaje, duelo y voz migrante se llama el presente trabajo final de grado producido a partir del caso de la práctica de ciclo integral titulada *Psicoanálisis con niños y adolescentes, en la Clínica Psicoanalítica de la Unión* (de ahora en maps CPU). ¿Por qué regresar a este caso habiendo atravesado la experiencia de otros casos más recientes en mi trayectoria formativa? En un simposio de la Clínica Psicoanalítica de la Unión titulado *Pandemia en dos panes, los desafíos de jugar en la virtualidad*, presentamos con mi compañera del dispositivo clínico¹ Natalia González, *Acto 2: Tránsito de la virtualidad a la presencialidad: ¿quiebre o un continuum?*. Allí se expresaba la siguiente reflexión en torno a la escritura del caso en el rol de observadora- participante que jugaba, el cual implicó un saber-hacer, registrar, inscribir y retener las palabras:

Al tiempo que los significantes discurren uno tras otro y se entrecruzan con intervenciones psicológicas, gestos, corporalidad, entonación y afectividad de cada enunciación, es un saber-hacer que sesión a sesión se practica en medio de la situación analítica (...) Muchas veces percibo una necesidad de detener, cortar, pausar la palabra de la paciente, los tiempos de la comprensión y la escucha se entremezclan (...) Esta cierta ansiedad por modificar y exteriorizar una acción sobre el analizante puede ser expresión de una alta exigencia, un afán por reproducir la escena analítica en la hoja, una señal de impotencia, que subyace a cierta dificultad para tolerar el no-todo del registro, entender que es un recorte, y que siempre se va a escapar una palabra, un tono de voz, es decir, la propia densidad de la sesión es intransferible y, la palabra del analizante siempre muestra más de lo que cree decir. Deja restos no susceptibles de entendimiento, que posiblemente se repiten y emergen como material nuevo en otra sesión (Toja, 2021).

1 La Clínica Psicoanalítica de la Unión (CPU) propone un dispositivo conformado por un estudiante de graduación y un estudiante de ciclo integral, un lugar de psicóloga (P) y un lugar de observadora- participante (O), trabajo en dupla conformada por Natalia González y quien escribe, sujeto a supervisión de la práctica llevada a cabo en 2021 con Magdalena Filgueira como docente a cargo.

Y continuaba dando cuenta de la particularidad del dispositivo clínico de esta práctica, poniendo de relieve la posición de observador- participante y su juego en las líneas de transferencia significativas que ocurrían entre todas las partes del dispositivo, y un interrogante sobre cómo mirar a la paciente desde ese lugar. En este sentido, observamos como la analizante que “lanza sobre el observador muecas de curiosidad, interrogantes, invitaciones a jugar, así como también palabras de enojo, frustración ante el silencio mantenido, y comentarios (*sentidos como*) desafiantes” (Toja, 2021) en tanto distintos juegos transferenciales establecidos. Así la entonación, la densidad, y la palabra del caso, en repetición sesión a sesión, y de la sesión a la hoja en el acto de registro, son aspectos que hacen a la construcción del caso y aquí son recapturados para posar la mirada en el duelo, focalizando el trabajo en el duelo por el padre y cómo también evoca el duelo por la madre aquí apenas mencionado.

El caso como obra abierta

Venimos hablando del hecho de ficcionar este caso, primero durante su transcurso en contexto de pandemia por coronavirus, con las resistencias y dificultades que encontré en ello, y luego en este trabajo, como invención a partir de una recapitulación de la densidad de cada sesión que como ya mencionamos, es intransferible en su totalidad. Así es que nos preguntamos ¿por qué llamarle caso y no utilizar otra palabra/nominación?

Para Filgueira (2020) el caso se nos presenta como el que no hace caso, aquella historia que no cierra sino que “insta al analista a que lo apalabre, a que ayude, de imágenes y consistencia a los restos reunidos en él (p. 72). El caso observamos a partir de esta experiencia clínica se ubica sobre lo que no se comprende y alrededor de eso, se hila con texturas diversas frente a tales opacidades que hacen hilo en la madeja.

A su vez, llamamos caso en el presente trabajo como una obra abierta pasible de múltiples interpretaciones (Eco, 1984). Con Umberto Eco es posible esta definición de caso, ya no solo en lo opaco que caracteriza al caso como tal, sino también su potencial apertura a otras miradas que resignifiquen como tejido nuevo a este. Siguiendo al autor, es posible observar diferentes paralelismos entre las obras contemporáneas y el inconsciente indeterminado que la ciencia contemporánea, el psicoanálisis teoriza, aquel inconsciente como sistema abierto, y trasladar a este entonces el pensamiento acerca del caso como obra abierta. Obra abierta lo es por conllevar una invitación a la coautoría, por la existencia de relaciones internas sujetas al descubrimiento y ejecución de su público, es decir, las diferentes percepciones sobre esa totalidad que acaecen por un lado, mientras la infinitud queda como rasgo de cualquier obra acabada que le otorga un carácter vital ante cada ejecución personal: sus diversas lecturas conviven. Es así como un caso clínico se puede pensar atravesado por puntos de indeterminación, y que se construye en coautoría con el

paciente, siendo escrito entre los dos y– pensando el dispositivo de la CPU– entre los tres: paciente, psicólogo y observador-participante.

Su pensamiento además nos invita a notar un cambio radical en las relaciones entre el arte, el conocimiento y la realidad, y en este cambio ubicamos al sujeto en el caso clínico en el lugar de obra (de arte) y reconocemos sus relaciones particulares con el conocimiento² y la realidad. Y en particular, el posicionamiento en el recorte de este caso clínico entra en este nivel de multiplicidad en un campo de posibilidades interpretativas y lecturas siempre variables:

La obra en movimiento, en suma, es posibilidad de una multiplicidad de intervenciones personales, pero no una invitación amorfa a la intervención indiscriminada: es la invitación no necesaria ni unívoca a la intervención orientada, a insertarnos libremente en un mundo que, sin embargo, es siempre el deseado por el autor (Eco, 1984, p. 85).

Así, es preciso el apoyo teórico en este concepto de obra abierta, para pensarla como metáfora epistemológica y hermenéutica del caso *De María Julia en viaje*, que en la relectura plegó preguntas en mi ¿Duelos de María Julia,³ cuál de todos abordar? ¿El duelo migrante no es una interpretación cerrada y homogeneizante de la particularidad de sus duelos en esta paciente? Y releendo aún más, de nuevo, ¿Qué miradas nuevas aportar, y en el fondo, qué hace de este caso algo vivo y para contar en el marco del trabajo de recibirme? Por las puntas de madeja, hilando, es que llegamos a la relación de María Julia con su padre a través del duelo, abordado oblicuamente en aquella primera mirada. La elaboración de este trabajo mediante el trazado de líneas como puntas de madeja reescriben esta ficción que es el caso, además entonces de resignificar con otra mirada las mismas interrogantes, y de reflexionar a partir de este caso las posibilidades con las limitaciones de analizar a un sujeto en pleno duelo y en el marco de su situación migratoria. La indagación de la lengua con el acento particular que presenta la paciente se vuelve un interés del caso relacionado al duelo que nos ocupa aquí. ¿Cómo es en este caso, que se habita en un país, Uruguay, con las palabras teñidas de imágenes que nos remiten a otro, el de su casa natal? y cómo fue el armado de un decir sobre la propia historia o qué de esa propia historia se pudo armar y traducir, trazando líneas en relación a las muertes múltiples sufridas movilizadas por el duelo más reciente, la muerte del padre que removió

2 Véase Eco (1984) para la profundización de la obra abierta como metáfora epistemológica.

3 María Julia es el nombre ficticio elegido para salvaguardar la identidad de la paciente a los efectos de la publicidad del presente trabajo.

aquellas otras muertes que se llevaron a la madre, a la abuela, y a el abuelo paterno. Es decir, ¿Qué singularidades aparecen en las relaciones entre el trabajo de duelo de María Julia y la situación migratoria en la que se encuentra?, es otra interrogante que apunta a pensar si su condición de ser migrante tiene efectos diferenciales en estos procesos de duelo múltiples: por la madre, por el padre, por la separación de su familia, así como por el país dejado, preguntas que como retazos de tela, quedan por recortar hacia el final del presente trabajo.

Capítulo 1. PSICOANÁLISIS Y TRABAJO DE DUELO

La teoría psicoanalítica compendia un vasto historial clínico y teórico donde rastrear el concepto de duelo y específicamente, trabajo de duelo. De ella tomaremos las concepciones que sirvan al corte singular del caso hilado por el duelo paterno.

1.1 La perspectiva freudiana

Sigmund Freud en *Duelo y melancolía* (1917/2012), define al duelo siguiendo el eje normal-anormal, como una desinvertidura normal que consiste en desligar la libido del objeto y en el mismo proceso, desplazarla a uno nuevo o distinto siguiendo al principio de realidad que da cuenta de la pérdida del objeto amado. Es una pérdida consciente, donde el trabajo de duelo implica un yo más o menos angostado y absorto en su dolor por la pérdida que impacta en su relación con el mundo. Si bien conlleva un gasto de energía y de tiempo, no hay empobrecimiento yoico mayor como en la melancolía, donde lo perdido es inconsciente para el deudo. Trabajo de duelo como aquella tarea psíquica que implica una “reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal” (Freud, 1917/2012, p.241), supone una operación que se da pieza-por-pieza (volveremos sobre este concepto a lo largo de todo el trabajo) y ante la pregunta por el quantum de dolor, lo refiere a un gasto de energía y a un gasto de tiempo en ese trabajo que produce un angostamiento del yo. Este trabajo se consume en el desasimiento de recuerdos, de expectativas unidas libidinalmente al objeto perdido mientras que este continúa existiendo a nivel psíquico. Entonces para Freud (1917/2012) “el duelo tiene una tarea psíquica bien precisa que cumplir; está destinado a desasir del muerto los recuerdos y expectativas del supérstite. Consumado ese trabajo, el dolor cede y, con él, el arrepentimiento y los reproches, por tanto también la angustia” (Freud, 1917, p. 71). Una vez finalizado este trabajo, la inhibición cesa generando un efecto de liberación en el yo.

Los criterios o diferencias fundamentales de esta operación con la melancolía, suponen como dijimos la pérdida consciente o inconsciente, la elección de objeto de amor o el regreso al autoerotismo, regresión del yo al tipo narcisista de elección de objeto, y los autoreproches acompañados por altas expectativas de castigo o la ausencia de ellos en el duelo llamado normal. Por lo demás, el duelo para Freud no tiene univocidad, se presentan duelos pesarosos en la neurosis obsesiva atravesada por la ambivalencia, duelos angustiosos y generadores de síntomas en la neurosis de transferencia, y duelos característicos por la identificación histérica (Elmiger, 2017). Podemos decir entonces que la disposición dolorosa adquiere diferentes vías y destinos de pulsión, diferentes tipos de identificación, y en especial un yo más o menos permeable en relación al mundo. Siguiendo a Elmiger (2017), tanto el trabajo de duelo como los dualismos freudianos neurosis-psicosis, normal- anormal o patológico, se pueden pensar en movimiento teniendo en cuenta al yo como un compuesto de yoes, que al modo de un espejo, puede habilitar en la persona una ilusión de unidad así como reflejar un vacío que la deja sin palabras y deseos con los que contar.

Un pieza- por- pieza que duele: renuncia y concepto de pulsión en la teoría freudiana

La renuncia pulsional para Freud (1915/ 2012; 1919/ 2012; 1933/ 2012) se nos presenta importante en este pieza-por-pieza del trabajo de duelo y es preciso realizar un desarrollo al respecto. El trabajo de duelo “acaba espontáneamente cuando expira... cuando (el sujeto) acaba de renunciar a todo lo perdido” (Freud, 1919, p.156), pero ¿qué dificultades entonces representa esta operación, para Freud? En principio menciona una renuencia de la libido por desinvertir a los objetos perdidos incluso cuando la prueba de realidad indica que no están más, o cuando el sujeto tiene otro objeto a la espera de invertir. Así también a partir de esta pregunta podemos pensar, ¿cómo juega la falta de rituales en torno a la muerte, en el sujeto? pregunta que hilamos con la punta de madeja El padre: duelo por el padre (2.1.). Podemos adelantar que representa una dificultad importante en tal renuencia, en tanto el desvalimiento del sujeto que duela queda afectado particularmente si prescinde en gran medida de lo público del ritual como esfera simbólica de amarre subjetivo. Entendemos entonces que la renuencia a desinvertir los objetos perdidos juega un papel fundamental en el trabajo de duelo y podemos articular su vinculación con la renuncia pulsional que a nivel de la historia de vida de la persona de alguna manera se reedita, como veremos.

Sobre el concepto de pulsión, para Freud (1915/2012) la *Trieb* es un *Drang* y se traduce como el impulso o esfuerzo de la misma: la pulsión. Esta con su carácter impulsivo o esforzante, mueve a actuar en dirección a la satisfacción de objeto que tiene por meta. Este

objeto es el agente para su realización y es muy variable, conviene resaltar: el objeto es inespecífico. Así la pulsión es ubicada por la perspectiva freudiana y a partir de él en la fuente que tiene al cuerpo como punto de partida de los estímulos somáticos. La represión, la sublimación, la vuelta sobre el yo y la transformación hacia lo contrario (de actividad a pasividad y de contenido: amor-odio, amar-ser amado, amor-indiferencia) son los llamados destinos de la pulsión. ¿Cuál es la diferencia básica de vuelta a la persona propia y transformación a lo contrario? La vuelta se define por un cambio de vía del objeto que, como vimos más arriba, regresa hacia la persona propia, y la transformación en lo contrario consiste en un cambio de meta.⁴

Nosotros entendemos este aporte fundamental pero interpretado por fuera de toda linealidad o literalidad, aportando a esta concepción el giro de la crítica a las corrientes postfreudianas realizada por Lacan, que le devuelve a la pulsión la capacidad operativa en la teoría psicoanalítica, resaltando la singularidad del sujeto en relación o lazo al Otro y cambiando el concepto de cuerpo. En este sentido hay una diferencia que radica en la localización, el soma para Freud, el Otro para Lacan (1998/2006):

Lacan, a partir de la década de 1960, cuando se introduce la noción de inconsciente estructurado como un lenguaje, define la idea freudiana de pulsión y la transforma en un efecto del encuentro entre el organismo y el Otro (Lacan, 1998; 2006). La pulsión ya no es, como lo propone Freud, un estímulo proveniente de una fuente somática, es marca, huella excavada del encuentro entre el cuerpo del infans y el Otro, encuentro que deja marcas en el cuerpo, que el infans intentará subjetivar a través de la creación de las teorías sexuales infantiles, propuestas por Freud en 1905 (Perez Horvath, 2023, p. 86).

Cabe mencionar de tal giro, también de las relaciones de objeto marcadas por la falta según frustración, castración y en especial la privación del objeto por pérdida real (Lacan, 1956, p.56) que Freud (2017) introduce pero con menor sistematización. Entonces en la teoría de la libido Las fases psicosexuales del desarrollo que involucran a las pulsiones y sus destinos en las siguientes etapas: oral- canibálica, sádico- anal restrictiva-expulsiva, fálica, la etapa genital, las primeras agrupadas en lo pregenital y las últimas en lo genital, tras una latencia de vida y represión, hacen al pasaje de esa libido pasible de fijarse en algunas zonas mientras que otras son superadas a cambio de otros destinos de pulsión como ya

4 Por ejemplo: la pulsión activa de mirar es reemplazada por el ser mirado. Sobre esta pulsión escópica Lacan conceptualiza y complejiza la teoría psicoanalítica en el seminario 11: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, punto que no fue posible ahondar en este trabajo, pero sí cabe tenerlo en cuenta en relación al concepto de pulsión invocante (capítulo 2 y Lado B).

vimos. Este recorrido pulsional que deja restos y lleva a las personas a tener una historia singular de fijaciones que en su adultez pero ya en su temprana juventud tienen tendencia por una zona o por otra, y siguiendo la teoría freudiana, conlleva una compulsión a la repetición sobre formaciones del inconsciente tales como los síntomas, las fantasías, los actos fallidos, los sueños, los lapsus, los juegos, todos efectos que servirán a la operación del duelo en un cambio en el lazo con el muerto. Ante la muerte de un otro entonces ¿cómo se moviliza la vida pulsional del sujeto y las demandas que ya no tienen remitente real, con la muerte del otro? ¿a quién o qué se dirige el dolor? ¿y cómo trabajar con él jugando un proceso psicoterapéutico?

Más allá del principio de placer: pulsión de muerte

Más allá del principio de placer (Freud, 1920/2012) es clave en la teoría psicoanalítica para pensar la relación del sujeto con la muerte de un otro y las vicisitudes del trabajo de duelo ante el retorno de lo igual, con los efectos variados de culpa y la angustia en el sujeto en duelo. En 1920 Freud da un punto de quiebre a la teoría psicoanalítica con la noción de pulsión de muerte que viene a complejizar el funcionamiento del principio de placer y lo que en psicoanálisis se llama sujeto del inconsciente, como en desarrollos posfreudianos se le denomina. ¿De qué se trata? La pulsión de muerte es una fuerza pulsional que tiende a lo inorgánico del ser vivo, con las fuerzas del eros rivaliza y se articula creando un subproducto de mezcla que daría explicación, en la teoría libidinal ya desde antes desarrollada, a los sentimientos de ambivalencia de amor y odio, a la compulsión a la repetición de lo doloroso que nos detendremos para profundizar más adelante, y especialmente, a la tendencia a la destrucción. Las interrogantes, ¿de dónde sale sentir displacer? y ¿al servicio de qué principio está la repetición de lo que duele? ubican fuentes del displacer en el principio de realidad que interfiere, en la función de represión del yo sobre las pulsiones, y en la misma percepción. Asimismo en tiempos de guerra, las neurosis traumáticas que remiten a ella dieron cuenta a Freud que la compulsión a la repetición está al servicio de la ligazón de energía que se encuentra despegada, es decir, la tarea psíquica equivalente a la función de repetición del inconsciente tratará entonces de ligar y dominar volúmenes de estímulo, excitaciones traumáticas que penetraron violentamente para darle conducción o tramitación. (Freud, 1920/ 2012, p. 30).

Así Freud da cuenta de cómo la pulsión de muerte impulsa el castigo histérico, las auto-acusaciones y autorreproches, y está vinculada con la culpa por miedo a la retaliación, así como al temor a los muertos, al demonio como una reaparición del muerto. La incidencia del superyó juega un papel importante en los fracasos del trabajo de duelo en la coacción a la acción que genera un padecimiento, distinta de la repetición significativa que nos es útil en

un análisis (Elmiger, 2017). Al tiempo que, y en este trabajo nos aproximamos a pensarlo, la incidencia superyoica también juega como vía en la cura y argamasa que se juega en análisis. Hasta aquí la consideración de la pulsión de muerte que se puede pensar en estrecha vinculación con las culpas en el duelo, pero, ¿cómo es la génesis del sentimiento de culpa, para Freud? A continuación lo articulamos, y retomamos más adelante en esta ilación del duelo.

Tótem, tabú y tumba: un mito para encontrar la casa de la culpa y cazarla!

En el texto clásico sobre el mito *Tótem y tabú*, encontramos que Freud (1913/2012) da una definición de duelo reseñada ya anteriormente, donde el trabajo de duelo trae como uno de los significativos efectos, la disminución de la angustia. Y explícita en torno al Tabú, la angustia frente a los espíritus que antes conllevaba un gran temor, luego del duelo, es vuelto (el temor) hacia la veneración (p.71). En lo central, de seguir hilando por el camino de la culpa a la muerte o en relación al muerto, vamos a parar al concepto de tabú natural o directo. Freud lo define como “el resultado de una fuerza misteriosa “mana” inherente a una persona o a una cosa” y continúa con las manifestaciones de esta fuerza que se une “a todos los estados excepcionales, como los corporales de la menstruación, la pubertad, el nacimiento, a todo lo ominoso, como la enfermedad y la muerte” (Freud, S. 1913, p.30)

Esta fuerza misteriosa que se relaciona entonces con lo sagrado y con lo peligroso, lo ominoso y lo impuro a la vez, en el correlato subjetivo le corresponde un miedo objetivado que con el tiempo dijimos, será vuelto hacia la veneración en intensa relación con el aborrecimiento a dicho objeto tabú. Esto implica una ambivalencia como consecuencia de la creencia por parte de los pueblos primitivos en poderes demoníacos “extra” humanos, y sienta precedentes en toda la diversidad dentro de la teoría psicoanalítica. Otra definición de tabú es la siguiente, que nos acerca mejor a la culpa superyoica en la que sitúa la ley exterior, es decir que el tabú “es una prohibición antiquísima impuesta desde afuera” y así, pensamos que queda enlazada al deseo inconsciente de violar esa prohibición. Este miedo, producto de la ambivalencia entre dolor y placer, porque “el muerto es espíritu maligno” (Freud, 1913, p. 65) para la cultura primitiva, justifica entonces ceremonias para la expiación y purificación ante el asesinato de un rival de guerra. Es interesante detenernos sobre la ambivalencia de sentimientos y el mecanismo de la compensación: el doliente tiene reproches como respuesta a hostilidades inconscientes que por proyección se adjudican a el alma maligna del muerto que inspira esa hostilidad. (volveremos sobre este punto en el apartado las culpas). Este conflicto de enormes movilizaciones exigió entonces para una humanidad primitiva, la renuncia pulsional fundante para pensar el sujeto en psicoanálisis:

por todo lo anterior, la cultura exige la renuncia a la transgresión del tabú, la renuncia a matar al padre⁵, y en su lugar se hace el pasaje a duelar su muerte y dirigirse con admiración, reuniendo su imagen en un Tótem. De aquí que el lazo social se vuelve ley, y también con la psicoanalista Gerez Ambertín (2007) en Elmiger (2017), hallamos en el corazón de la culpa la ambivalencia, justamente el odio al poder del muerto que acompaña al miedo a la venganza de su alma en pena contra el sobreviviente. Podemos decir que se organiza la convivencia con el otro sobre la base de tal ambivalencia: demanda amorosa al padre, y el borde del deseo de transgredir repitiendo el ataque que le da muerte (Gerez Ambertín, 2007, como fue citado en Elmiger, 2017 p. 73).

Recordemos entonces que de este texto freudiano hallamos el banquete totémico, aquel ritual que consta de una celebración como ritual tras matar al animal e ingerirlo vía identificación, vía canibalismo, y en su origen evocar así al parricidio como escena primordial luego prohibida su reiteración. Por ende, el sentimiento de culpa parece hallarse en lo social motivado por la violencia a legitimar y nace con el arrepentimiento de todos los hijos por el parricidio, quedando demostrado en el llanto “compulsivo” en duelo previo a la fiesta (Freud, 1913, p.146). A su vez, es ineludible reconocer que se trata del sentimiento de culpa del varón por un lado, y que la ley armada a partir de este evento primordial sienta las bases del discurso religioso del cristianismo⁶:

La religión totemista había surgido de la conciencia de culpa de los hijos varones como un intento de calmar ese sentimiento y apaciguar al padre ultrajado mediante la obediencia de efecto retardado. Todas las religiones posteriores demuestran ser unos ensayos de solucionar el mismo problema, que varían según el estado cultural en que se emprenden (Freud, 1913/2012, pp. 146-147) .

Este mito que da lugar a la culpa, es como “la metáfora” del complejo de Edipo, alecciona y genera un procesamiento psíquico complejo para dar lugar al ideal del padre, y las emociones tiernas que aguardan de él, al decir de Freud (1913/2012), “amparo, indulgencia y providencia” (p. 146), para entender la faceta de culpa humana como componente de ley de los intercambios sociales. Así, culpa social, culpa “tumbada”, duelo.

5 Sería interesante interrogarnos, ¿Cómo pensar este movimiento en el mito, a la luz de la caída del nombre del padre en Lacan constatada en nuestro presente? Se puede indagar en las enseñanzas contenidas en los seminarios del período 1950- 1960, para profundizar alineando función simbólica, metáfora paterna, y organización psíquica del sujeto articulado con significantes.

6 El valor de la renuncia pulsional y el cambio de meta aunque con una gran distancia en el tiempo con respecto a la aparición de otra religión, es interesante para pensar el cristianismo y su sentencia “no matarás”. Discurso religioso presente en este caso.

1.2 La perspectiva de Melanie Klein sobre el duelo

Desde una perspectiva desarrollista, Melanie Klein (1940) aborda el duelo como fenómeno universal en la formación del psiquismo, a partir de la teorización freudiana de trabajo de duelo. Con el nacimiento y en la infancia el niño atraviesa las fases tempranas de la posición depresiva y la posición esquizo-paranoide, que en la vida adulta se reavivan ante el dolor utilizando los mismos mecanismos que el yo conoció en su conformación.

La posición depresiva está compuesta por dos grupos de sentimientos: los de persecución y los de penar que organizan el mundo interno del sujeto, dando persecución a los objetos malos y duelando los objetos amados llamados buenos. El objeto de duelo primero es el pecho de la madre que representa los valores de bondad, amor y seguridad, objeto frente al cual surgen fantasías de agresión, el temor a la pérdida de este y la culpa concomitante (Klein, 1940. p. 2). Aparecen diversos mecanismos de defensa como la omnipotencia, la negación y la idealización (mecanismos maníacos) para contrarrestar el sufrimiento ante un posible daño a los objetos buenos y como intento de control sobre estos. La ambivalencia de sentimientos ya a nivel estructural, que deviene de la teoría freudiana como vimos, se instala para Klein con la introyección de los objetos reales y totales en la unión mediante disociación de las imagos de objetos amados y odiados (Klein, 1940).

La psicoanalista inglesa diferencia así, duelo normal del patológico:

En el duelo normal, el individuo re-introyecta y reinstala tanto a la persona real perdida, como a sus padres amados que sintió como objetos internos buenos. En su fantasía, este mundo interno, que construyó desde los primeros días de su vida en adelante, fue destruido cuando se produjo la pérdida actual. La reconstrucción del mundo interno da la pauta del éxito de la labor de duelo. (Klein, 1940, p. 7).

Así, sentir pena por la pérdida real del objeto amado se reúne con las fantasías inconscientes de pérdida de los objetos buenos internos. Por eso, el mundo interno se siente amenazado y por la vía del duelo, se dará una reinstalación no solo asociada a la pérdida real sino también una reincorporación de los objetos buenos internalizados ya en las fases tempranas del desarrollo. Ante un predominio de los objetos malos y la sensación que tiene el doliente de “estar destruido” se reactiva la posición depresiva junto con ansiedades, sentimientos de culpa, y angustia que retoma la separación de origen, del

pecho y la conflictiva edípica. Así “se reavivan en las capas mentales más profundas los temores a ser robado y castigado por los padres temidos, es decir, todos los temores de persecución.” (Klein, 1940, p.10).

En ese sentido, el dolor– en el cual la culpa adquiere un lugar importante y pasible de diferenciarse por la vía de la cura– que inflige el proceso del juicio de realidad en el trabajo de duelo, no se debe solo a la pérdida actual experimentada, sino también al mundo interno que es sacudido y sentido como a punto del derrumbe, así como lo vimos en la perspectiva freudiana.

En cuanto al duelo patológico Klein (1940) va a hablar de los enfermos maníacos depresivos, en tanto estos no pueden realizar un trabajo de duelo por no haber podido atravesar la posición depresiva en la infancia, establecer los objetos buenos internos de manera de sentir confianza y seguridad en su mundo interno. Igualmente menciona que todo duelo conlleva ansiedades psicóticas y modos maníacos de enfrentarlo.

Retomando la ambivalencia de sentimientos, la autora hace una advertencia del peligro que constituye para el doliente el odio de sí (vinculado a la persona amada perdida) como destino pulsional de la vuelta contra la persona propia. El sentimiento de triunfo ante la muerte del otro, que es incluido en la posición maníaca, ya desde la articulación de la situación edípica se reconocen la presencia de los deseos de muerte hacia los seres queridos dentro de la familia, que ante la muerte, de una madre, de un padre, tales deseos se cumplen y esto explica también, como vimos con Freud en el mito de Tótem y Tabú, el aumento de los sentimientos de culpabilidad en el duelo. Goce, que nos interroga en la gradación y variabilidad del duelo según cantidad de culpa en relación a qué registros involucrados en el armado subjetivo.

En este sentido el trazo paranóico para Elmiger (2017) también tiene que ver con esta ambivalencia de sentimientos que da lugar a la culpa, ya que “todo deudo ha sobrevivido al fallecido. La culpa es un enclave que da cuenta del llanto, de la demanda de amor y de la concomitante tristeza por la pérdida, pero también del goce que convoca el deceso.” (Elmiger, 2017, p.42).

1.3 Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca: La perspectiva de Jean Allouch

Jean Allouch es un renombrado psicoanalista francés que asistió a los seminarios de Lacan, luego devino paciente de él y realizó sus propias teorizaciones psicoanalíticas en esta línea,

y, aunque no sabemos si le hubiese gustado ser dicho así: su mirada sobre el duelo imprimió huella. En su trabajo titulado *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca* Allouch (2011a) da cuenta de una serie de consideraciones críticas sobre el texto de *Duelo y Melancolía* ya comentado, nos interesa de ellas las referidas al público relacionado al trabajo de duelo, al concepto de realidad y al concepto de objeto sustitutivo, para llegar a otro punto de vista sobre la relación entre el sujeto y su muerto.

El público en el duelo moderno

Un punto importante que el texto freudiano *Duelo y Melancolía* pasa por alto, según el autor, es el lugar del público como tercero, testigo del duelo. Para Allouch (2011), siguiendo a Lacan, el duelo consta de un rito que hace coincidir el agujero real con la fisura simbólica, una pérdida que hace convocar en el lugar del agujero a un ser fálico para poder sacrificarlo. Así “El muerto incita al enlutado a sacrificar gratuitamente un pequeño trozo de sí, de modo que su duelo lo vuelva deseante” (Allouch, 2011, p. 377). En lo central, este pequeño trozo de sí que el muerto se lleva consigo es de estatuto transicional de un acto que pone punto final al duelo. El objeto perdido en álgebra lacaniana se convierte en un objeto compuesto: $(1 + a)$. ¿Pero cómo se da esto? Este sacrificio simbólico de sí no es sin público, y sin embargo en el duelo moderno se vuelve un sacrificio gratuito en tanto el acercamiento del doliente a la función del rito parece darse cada vez con mayor frecuencia, por medios no codificados ni rituales. Allouch se afirma en Ariés (1983) para delinear el duelo moderno en Occidente a través de una triple exclusión de la muerte: la muerte propia, la del otro y la práctica del duelo. La muerte es calificada entonces como invertida, salvaje o excluida en tanto deja de ser un hecho social, aquel que hace un duelo es visto como enfermo y es obligado a sufrir a escondidas. En este sentido, es que se remarca en la muerte moderna que no es subjetivante, y el ideal de muerte pasa a ser morir en silencio, de un infarto, o en un hospital, una muerte medicalizada, a solas. Sin duelo, la incineración supone un rechazo de la tumba (Allouch, 2011, p. 150), la duración de los funerales se acota y estos entran en un circuito de mercado (Ariés, 1983, como se citó en Allouch, 2011). El texto de *Duelo y Melancolía* es escrito en este contexto que acentuado por la primera guerra mundial, abona el pasaje del duelo en la comunidad a un duelo psíquico que a su vez daría lugar tras un trabajo de duelo a un objeto sustituto. Un más allá ubicado en el plano psíquico y la omisión del público en este texto emblemático, sumergen a la muerte en un romanticismo que no desentona con la época pero que según el autor es insuficiente para pensar el duelo y nosotros nos ubicamos en este punto de su pensamiento.

Consideraciones críticas al concepto de prueba de realidad y a la noción de objeto sustitutivo

Para Allouch (2011) la experiencia de duelo cuestiona y pone a prueba la realidad⁷ en tanto “la realidad ya no le sirve de pantalla a algo real” (p. 74). Analizando la interpretación del sueño de la inyección de Irma realizada por Freud y la noción del concepto de Psicosis Alucinatoria de Deseo (PAD) que Freud utiliza en su texto como prueba de la inexistencia del objeto en el duelo, Allouch pone en cuestión el duelo en función de un apartamiento o respeto de la realidad, para ubicarlo en el punto de su desfallecimiento, y en cuanto al muerto, cuestiona su estatuto de inexistente, otorgándole el de desaparecido. Este estatuto tiene lugar ante las experiencias comunes de apariciones del recién enlutado, una suerte de alucinación que puede tener el sujeto que está viviendo un duelo, donde interviene la imagen del otro y un rasgo simbólico del fallecido, que dan cuenta de la falta de realidad en el duelo, siendo esta más un montaje articulado que un dato en sí mismo. Por esto Allouch corre el foco de la prueba de realidad, de la facticidad de la existencia, para situarlo en la pregunta por la verdad (singular) ante una pérdida. Con Lacan la función imaginaria viene a darle estatuto de reflejo al yo producto de la imagen del otro y observar la autoconciencia problematizando el sistema de percepción-conciencia. En tanto “el hombre adquiere la visión de ese reflejo desde el punto de vista del otro. Es otro para él mismo (...) en el reflejo no estamos; para percibir el reflejo estamos en la conciencia del otro” (Lacan, 2008, p.52). Así es que Lacan detecta una ilusión sobre la conciencia que niega la opacidad que tiene para sí misma o no tiene en cuenta su mediación por el Otro. En este sentido, con la aparición del ternario Real, Simbólico, Imaginario (RSI) la mimesis del objeto con la imagen (representación cosa-imagen) acuñada por Freud bajo las ideas clásicas de la psiquiatría de Meynert es modificada, cambiando el concepto de alucinación, el de satisfacción del objeto de deseo y la lectura del sistema de percepción-conciencia desarrollado por Freud a partir de *El proyecto de psicología*. El objeto que produce la realización del deseo para Lacan “no es aquel cuya presencia indicaría la impresión (representación), sino aquel cuya ausencia permite delimitar justamente, al perder su valor representativo, su escritura, y habiendo abandonado, perdido, su valor figurativo por esa misma conversión”. (Allouch, 2011, p.111).

En este punto se nos hace fundamental la singularidad que nace tras esta oportuna crítica al objeto representativo. Aparece la letra.

7 Aunque excede los límites que el presente trabajo tiene, cabe mencionara que para Lacan la letra es tomada fuera del sentido y separada del objeto, mientras que con Freud hay una mimesis entre la letra y la imagen del objeto. Esta diferencia parece irreconciliable y le da fundamento a la crítica del concepto de prueba de realidad que propone Allouch.

La no sustituibilidad del objeto es entonces el planteamiento al que arriba este psicoanalista tras descartar el reemplazo del objeto y la separación total de este como destinos posibles, permitiendo pensar el duelo como un cambio en la relación con el objeto, decimos a partir de él, fundando una erótica del duelo que nos construye interrogantes en el hilado de este trabajo a retomar más adelante. Otra consideración crítica se encuentra en la diferenciación realizada primero por Lacan entre reminiscencia y repetición, punto a partir del cual la concepción del objeto cambia significativamente abonando la tesis de la no sustituibilidad del objeto en el duelo:

Pareciera que la disparidad acerca del duelo entre Freud y Lacan corresponde a la distinción kierkegaardiana de la reminiscencia y la repetición, por ende a dos formas de amor bien diferenciadas. ¡Para nuestra sorpresa, el estatuto simbólico que Lacan le otorga a la repetición cierra la incidencia de la muerte de Sophie en Freud! En efecto, no hay objeto sustitutivo por la razón esencial de que el objeto de amor no es situado por el recuerdo, sino por la repetición, y lo que cuenta en la repetición es justamente la cuenta, la imposibilidad para la segunda vez de ser la primera –aún cuando se la pretenda en todo idéntica a la primera. La cuenta, por sí sola, inscribe como esencial la no-sustituibilidad del objeto. (Allouch, 2011, p.163)

Tras la muerte de Sophie la hija de Freud, efectivamente éste admite que no hay objeto sustitutivo frente al duelo en una carta a Binswanger, ya que se trata de un amor al que no se quiere renunciar y anhelo visible que se puede entrever tras la concepción freudiana del duelo, que haciendo estas consideraciones, es fundamental para la articulación teórico-clínica que este trabajo final convoca.

Duelo, una transformación en la relación al muerto

Problematizando el objeto sustituto, entonces, el duelo se efectúa cuando “la pérdida se suplementa con otra pérdida” que implica un cambio del sujeto en relación al falo y al objeto relacionado al muerto. La función del $-\phi$ que remite al brillo imaginario articulado con lo simbólico que intenta cubrir lo real y le da un marco al deseo, al decir de Lacan, mantiene los vínculos en donde el deseo está suspendido (Elmiger, 2017). Entonces, si el valor fálico no alcanza para que el sacrificio sea simbólico al modo de un don, el sujeto paga con su propia vida tal sacrificio y de ahí la indicación de que “una muerte llama a otra muerte” (Elmiger, 2017, p. 51) que Allouch señala con el análisis de la interpretación de Lacan sobre el duelo en Hamlet y las muertes múltiples. En este sentido, el psicoanalista va decir que el duelo compone el fantasma y regula el deseo, siendo el sacrificio antes que nada, el del ser

el falo a ocupar su lugar lo que permite restituir el objeto- a al fantasma antes destruido (Allouch, 2011, p. 282).

Ante el vacío que deja el objeto perdido nunca totalmente restituido, aparecen las faltas y la culpa de una forma diferente. Por esto ante el agujero en lo real, el doliente va a convivir con el vacío que dejó el muerto y a tolerar más o menos sus faltas (Elmiger, 2017). Allouch, siguiendo a Lacan, menciona como este agujero ocasionado en el duelo constituye la idea de una vida no cumplida, es decir, la muerte viene a determinar lo incumplido en el muerto, lo que no pudo realizar: “el tiempo del duelo será entonces el tiempo para comprender que desemboca en el momento de concluir que en verdad esa vida se cumplió y en qué medida” (Allouch, 2011, p. 125).

1.5 ¿Y si los rituales están en suspenso cómo se duela?

Una aproximación a la cultura y una pregunta por el “ritual público” en ella

La interiorización de la agresión con la culpa como efecto que nos convoca para pensar el duelo como vimos es un hecho de cultura. Una definición de cultura dada por Freud (1933/2012) remite a un proceso que consiste en un desplazamiento y limitación de las pulsiones, implicando cambios generacionales en los ideales éticos y estéticos (Freud, S. 1933, pp.196-197). El fortalecimiento del intelecto y la interiorización de la compulsión a la agresión son dos actitudes psíquicas fundamentales que destaca, esta última clave para el sostenimiento de la cultura, como ya vimos la renuncia pulsional. Desde la horda primitiva que privilegia primero la fuerza física y luego la pelea por ideas, hasta la noción de comunidad mediada por identificaciones, “lazos de sentimiento” que conviven con una compulsión a la violencia como base (ver noción de Tótem en el punto 1.1), esta transformación – teorización filogenética mediante– de las pulsiones fue clave para admitir una cultura. En este sentido Freud (1930/2012) sintetiza dos factores por los que se efectúa esta renuncia a la satisfacción pulsional: cuando se renuncia por la necesidad de ser amado, el erotismo, y por factores externos, por exigencia de la educación o del medio cultural. Ahora bien, si en la visión freudiana el público no aparece lo suficiente como vimos más arriba, ni en la visión kleiniana que por su parte hace énfasis en la dicotomía patológico- normal alrededor del duelo, la dimensión de lo público para hacer subjetivante al duelo es traída y recuperada en relación a la teoría psicoanalítica freudiana con Allouch y Elmiger siguiendo a Lacan. Con ellos reflexionamos sobre la importancia de re-situar el valor de lo público en el duelo, es decir, el reconocimiento a nivel social comprendido en un

ritual siempre cultural que lo hace posible. En este sentido, lo público es retomado de Hanna Arendt por Elmiger para reconocer dicho valor del duelo. La filósofa Arendt parte desde una conceptualización histórica- filosófica y ubica dos esferas: la esfera pública y la esfera privada. La primera contiene la publicidad relacionada a ser visto y oído por otros, al tiempo que incluye lo común, un mundo “entre”. El ser visto se relaciona con el tiempo y la memoria: “la mirada de los otros salva eso que se quiere hacer durar. Evita su destrucción o ruina del tiempo” (Arendt, H., 2009, p.64). ¿Cómo se transforma el dolor respecto al duelo entre la esfera íntima y la esfera pública? La esfera íntima por su parte reúne al hogar, la intimidad y de ocultamiento de la visibilidad pública (Arendt, H. 1958), la esfera pública aparece entonces como dimensión donde podemos afirmar como suscribe Elmiger: duelo con rito es duelo con mayores posibilidades de subjetivación.

Desde una visión lacaniana, los ritos limitan la angustia dándole un soporte significativo al agujero en lo real o la dimensión de la privación, y apoyando la falta imaginaria alrededor de el agujero nunca coincidente, otorgando subjetividad en torno al sobreviviente y por lo tanto, modificando la erótica que le une a su muerto. Así estos dan paso a “reinstalar un lugar para el acting y para el síntoma, para que se lance la pregunta: ¿puedes perderme? ¿Por qué a mi? ¿Por qué me has abandonado? Las preguntas dan alguna medida al horror y a la culpa (Elmiger, 2018, p. 113). Es interesante una de las definiciones que esta autora da acerca de los rituales, ya que los entiende como teatralizaciones que representan ficciones, mitos, escrituras y saberes que actúan alrededor de lo real de la muerte en un como sí habilitando diversas movilizaciones a nivel pulsional. Primero, porque en tanto teatralización es siempre en relación a un público, que como decíamos da visibilidad y dimensión temporal a cambio. Y en otro orden a seguir desarrollando en lo que resta del trabajo, porque nos permitirá pensar que el proceso de enfoque psicoanalítico con técnica de juego sirve como un tipo de rito facilitador de la subjetivación en el duelo: anudando lo privado, lo público y lo íntimo.

1.5 Figura del desaparecido para una muerte sin ritual

Para ampliar el pensamiento en torno a la muerte silenciada, hacemos referencia a la figura del desaparecido que Tello Weiss (2016) elabora con el estudio de relatos acerca de emociones como la tristeza, la compasión y el temor que despiertan los muertos “desaparecidos” producto de la dictadura militar en Argentina durante el período de 1976 a 1983. ¿Cómo es la fuerza emocional de los desaparecidos en relación al presente de los supervivientes? ¿Qué es lo indecible? Tello Weiss (2025) reconoce una fuerza emocional ejercida del pasado sobre el presente, una forma de legitimación alternativa a la vía judicial y menor a la verdad consolidada de un lado y del otro: testigo- autoridad estado. Una fuerza

fantasmal en todo caso. Es decir, una vía de simbolización paralela para lo indecible, y a su vez, productora de formas de morir que traen aparejadas emociones específicas, ante la muerte clandestina, negada, ocurrida en condiciones de posibilidad que acrecientan el negacionismo por la pérdida del cuerpo y el crimen o ilegalidad, es justo ahí donde aparece esta figura con importancia social, histórica y humana, que remite a la abyección humana, al horror y a lo ominoso. En un espacio y una memoria, ligado a una idea de injusticia por resolver a manos de los familiares sobrevivientes. En relación a lo que se cree de la muerte, la aparición de una creencia no superada reforzada en lo real provoca un sentimiento ominoso⁸. Así, el fantasma en el duelo por los desaparecidos interroga también, ¿cómo se relaciona la dimensión espacio- temporal en este tipo de duelo con el sujeto doliente? Tello Weiss (2025) nos da una pista, el espacio es una dimensión necesaria e inseparable de la memoria, y al ser lugar de muerte inmaterial, secreta o clandestina en estos duelos, le da a la figura del desaparecido una omnipresencia. La noche al decir de la autora, es uno de los lugares donde más se da la aparición de esa fuerza emocional fantasmática. Entonces, la figura del desaparecido encripta un silencio por el cuerpo, los modos y los ritos de la muerte de aquel, y nos permite seguir hilando el duelo con su resto, ese que ronda y queda también inaccesible para el sujeto que duela. Weiss (2016) sigue la senda del fantasma que lo demuestra, “siempre algo que se sitúa por fuera del espacio de la representación, queda”, de modo que la potencia del fantasma efecto de una muerte criminal y de responsabilidad estatal, perdura más allá del ritual, y la condolencia que encuentra lugar con el hallazgo de los cuerpos de tales desaparecidos. (p. Weiss, 2016, p.43).

8 Freud en su trabajo *Lo ominoso* (1919) con la noción de *Unheimlich* monta un significativo precedente para pensar la imperancia de las creencias animistas y espiritistas al rededor de la muerte por un lado, así como también el miedo al retorno del muerto y la angustia de castración ante un deseo prohibido y reprimido relacionado a este. Ubica allí las fuentes del sentimiento siniestro que suelen tener las personas, y en este retornar de lo familiar reprimido se constituye un contrario antitético interesante para pensar la relación doliente-muerto.

PRESENTACIÓN DEL CASO- MADEJA

Un caso que no hace caso: ¿qué hace a un caso?

Pensamos que la capacidad de poder imaginarizar lo que no se comprende (Filgueira, 2020), lo que no cierra, sostener las paradojas que se desprenden de su elaboración (Hounie, 2013, p. 367) y así, como ya fue mencionado, poder ficcionar mediante la escritura una historia con la pregunta como clave que anida en ella. Este caso tiene por puntas de madeja: el deseo de querer viajar, el síntoma de no poder hacer la tarea escolar y los duelos en juego- el duelo al padre escogido en este trabajo, que hilan sesión a sesión este caso que articularemos con la teoría en este apartado.

El proceso psicoterapéutico con enfoque analítico tuvo lugar de junio a diciembre del año 2021 en una Organización de la Sociedad Civil (OSC de ahora en más) reconocida en Montevideo, en el marco del servicio de atención de la CPU. Constó de 7 entrevistas preliminares por videollamada, 2 de ellas con su tía materna, y 15 sesiones de trabajo con enfoque psicoanalítico de forma presencial con María Julia, utilizando la técnica de juego.

De María Julia en *viaje*:

María Julia (12 años, púber) es una inmigrante nacida en tierras caribeñas, *niña* que creció de la playa a las casas, con ambos padres juntos, sus hermanos y un reguero de familia alrededor, entre caimanes y juegos a la orilla de la playa. Cuando ella aún era chica ocurre una disputa de la casa familiar entre sus padres que resulta en separación. Tras la consecuente separación de sus padres, María Julia pasa a vivir un tiempo con su madre que tiene otra pareja, y otro tiempo con su padre en una nueva casa de la que atesora recuerdos particulares. Es tras el fallecimiento de su madre por la enfermedad de cáncer, que ocurre su llegada a Uruguay un año después, con autorización del padre. Una tía hermana de la madre que vive con su familia aquí, la recibe en nuestro país para cuidar de ella, lo que coincidió con mudanzas de casa y cambios de escuela. La niña repite 5to año escolar en su anterior escuela y a principios del año en que consulta su tía por ella, María Julia se encuentra asistiendo a una nueva escuela pública de Montevideo. A contraturno asiste a un centro SOCAT por un lado, y a un club de niños perteneciente a la OSC donde transcurre también el proceso psicoterapéutico, por el otro⁹. Un mes antes de conocer a

9 Allí la paciente encuentra no solamente apoyo escolar, sino que un lugar para habitar

María Julia en el servicio de Facultad, ella queda huérfana de padre. Fue una muerte por causas violentas, el cuerpo no es encontrado por lo cual no se realiza velatorio. Según nos cuenta la tía de la paciente, ella tramita judicialmente la tenencia de la niña tras la desaparición del padre y manifiesta con mucho temor no saber cómo decirle a su sobrina acerca de su muerte: no existe una narrativa sobre cómo murió el padre de la paciente lo que ocasiona un duelo con este silencio y sin el contexto cultural para abonarlo. A su vez, esta situación dramática despierta la preocupación de la tía por la curiosidad de Julia respecto de su propia sexualidad, la “regadera”¹⁰ que traducimos como desorden que provoca Julia y observamos asociado por la tía con los residuos de la menstruación en una ocasión, y, por otro lado, el gran temor que tiene a que María Julia viaje, como dijimos anteriormente es un relanzamiento constante de la paciente el querer viajar. Estos miedos y el duelo en sí que transita la tía por su hermana influyen en el decir de María Julia, en tanto, entendemos que hay enojos intensos entre ellas y esto hace parte del duelo en la paciente también.

En Montevideo, la paciente de familia arborescente, se muestra en ese entonces creciendo, interesada por saber acerca de su historia, y por comunicarse con el fin de investigar especialmente la misteriosa muerte de su padre. En sesiones el relato aparece en pasajes confusos entre una muerte y otra, dando cuenta con ansiedad y poca espesura la dimensión temporal entre cada fallecimiento, una suerte de pegoteo que llamamos a cómo en el duelo una muerte evoca otras muertes. El fallecimiento de la madre fue por enfermedad y la paciente manifiesta que atravesó la pérdida de su madre estando con ella en su casa con mucha angustia. Es así como María Julia asentada en Uruguay en una familia numerosa *acá y allá*: con la posterior llegada de sus hermanos mayores, relanza preguntas como puede, a través del celular —video llamada y llamada— con sus familiares más queridos residentes en su país de origen. De este modo se ve obligada a mediatizar con el celular el duelo por la muerte del padre al otro lado del sur. Y con esta insistencia investigativa tras la

donde le dan la merienda con frecuencia, lugar que oficia de tercero como un espacio preservado de los enfrentamientos entre J y su tía que le otorga vez a vez además de un apoyo a las tareas, fundamentalmente un margen espacial y simbólico en el particular presente de duelo que atraviesa.

¹⁰ Regadera, reguera, ¿de qué? desorden y movimiento, lo impuro, y asociado siempre al enojo. La paciente en un juego que llama *tumbar la casa* se representa a sí misma y nos interroga por jugar al castigo por tumbar la casa poniendo en juego los enojos entre ella y su tía así como la ausencia de sus padres de fondo. regadera de hoy relacionada con la reciente partida del padre, activa el duelo por la madre como algo inseparable, y la separación de sus padres “internos”. Por lo cual la paciente juega a la soledad y dramatiza aquello que sucede, no logra investir suficientemente a la tía como autoridad confiable frente a la ausencia presente de sus padres. Buena parte del enojo transferido a la tía acá, viene del que no puede dar a sus padres ¿en qué lugar? y especialmente a su padre, ¿con qué rituales mediatizando la pérdida sabida a medias? ¿y qué restos de culpa inconsciente acrecientan ese juego al castigo a sí misma?

interrogante ¿murió papá, cómo murió papá?, manifiesta repetidas veces el deseo de viajar: de regreso a su país, hasta Estados Unidos donde hay parte de su familia viviendo, anhelando siempre ese reencuentro, mientras que menos admitido deseo el de separación.

En el discurso de la niña aparece la frase “*tumbar* la casa”. En la jerga caribeña aunque popularmente se la refiera a lo festivo, *tumba* o hace referencia al sujeto que es víctima de un robo o despojo de sus bienes (Castro Pumarega, 2026). Y la acción de *tumbar* se define como “hacer caer o derribar a alguien o algo” (Real Academia Española, 2024, definición 1). Se repite sesión a sesión en el discurso de la niña y nos sugiere otro sentido allí relacionado al duelo, a la búsqueda investigativa por hallarle tumba y matar a sus muertos, se-pararse de su padre como también de su madre, y una identificación con la transgresión paterna quedando ella en ese lugar de quien puede “*tumbar* la casa”.

Es así como nos llega esta consulta de María Julia por intermedio de su tía a la CPU, con el motivo concreto de no-poder hacer la tarea de la escuela con la concomitante separación de su familia residente en su país de origen, y tras sufrir en un halo de misterio la desaparición de su padre que se convierte en un dramático disparador para pedir ayuda. En las entrevistas preliminares por videollamada aparece una niña menuda, flaquita, con inhibiciones en la palabra y el gesto, que nos dice a través de la pantalla no querer hablar de sus padres, y manifiesta que extraña la familia que quedó en su país de origen. A continuación con las puntas de madeja, el duelo por el padre será el hilo central a articular.

Capítulo 2. ARTICULACIÓN TEÓRICO- CLÍNICA

PUNTAS DE MADEJA

- J- Miro el cielo...*
- *P- A donde van los muertos...*
 - *J- Las palomas... a donde van los pajaritos y las personas*
 - *P- ¿Nunca pensaste en la gente que muere a dónde va?*
 - *J- No. Quisiera saber qué están haciendo los muertos, qué hacen en el cielo*
 - *O- ¿Pero tú crees que hay una vida más allá de la muerte?*
 - *J- Si*
 - *P- ¿Qué te gustaría que hicieran? (silencio) ¿Las palomitas van al cielo?*
 - *J- Van y les hablan a los muertos y les hablan y les hablan (imagina, susurra)*
 - *P- Palomas mensajeras...*
 - *J- Hablan su idioma y le dicen todo lo que saben*
 - *P- ¿qué te gustaría que le dijeran?*
 - *J- No sé (silencio, piensa)*
 - *P- ¿Vos decís que entienden el mismo idioma?*
 - *J- Tipo idioma paloma*

(María Julia, sesión 9)

Dificultades de aprendizaje: no-poder hacer las tareas escolares

El motivo de consulta de no- poder hacer la tarea escolar por dificultades atencionales es ubicado en la teoría psicoanalítica como un síntoma así como reunido dentro de las llamadas dificultades de aprendizaje que las categorizaciones de la psiquiatría abonaron.

Al decir de Freud (1918) el síntoma es el resultado de una formación de compromiso donde la lucha contra determinada moción pulsional inconsciente le precede y a través de él se encuentra una nueva vía de satisfacción pulsional: entre fijación y beneficio secundario. Es decir que la persona obtiene una ganancia de placer y un conflicto con el principio de realidad (o de instancias, yo vs. ello) que no aprueba tal moción, en tal conflicto reside entonces el sufrimiento psíquico. Podemos afirmar que las dificultades de aprendizaje en niños, niñas y adolescentes que aparecen en la clínica frecuentemente en el juego, que viene a ser una técnica privilegiada para trabajar las dificultades como síntoma, es decir, son concebidos como síntoma. ¿Pero antes, de qué se trata aprender? Según Janin (2002) aprender es el trabajo psíquico implicado del sujeto que atiende, se concentra, siente curiosidad, puede desarmar y romper el objeto de aprendizaje, rearmar, realizar una traducción, transgredir y en ese sentido, investigar tolerando el malestar de la distancia a tal objeto, rodeando la satisfacción inmediata en él por descarga impulsiva y el

atravesamiento de las contradicciones entre pensamiento (p.25), “lo que se transmite a un niño es un modelo de pensamiento o de no pensamiento” y el aprendizaje entonces es una búsqueda creativa de apropiación de lo otro que involucra la atención, la reelaboración, la memoria y el pensamiento como momentos lógicos fundamentales (p.33). En esta función intervienen pulsiones estructurantes del sujeto, tales como: la pulsión epistemofílica, de apoderamiento, pulsión escópica, como los principales enlaces que hacen al deseo en el aprendizaje y en la transformación a través de él. La atención, siguiendo a Cristóforo (2015) es una función yoica que opera como función de investidura que relaciona al yo con el principio de realidad, función inhibidora del proceso primario que opera de límite entre percepción y alucinación, así como una función de apuntalamiento.

Sin entrar en detalles sobre las subdivisiones del sufrimiento entre dificultades en el armado de estructura, y otras asociadas al crecimiento atravesado por vivencias dolorosas, podemos decir que el síntoma aparece ante un problema o de estructura o vital, que se levanta como mecanismo de defensa y se pone a jugar en análisis. Por medio del cual, siguiendo a Janin (2007) se da una regresión y un retiro de las investiduras del mundo exterior para volcarlas en fantasías internas por percibir una amenaza al narcisismo en el mundo exterior. Sin detenernos en las combinaciones de diferentes relaciones entre los destinos de pulsión como ya expusimos en el primer capítulo, y el síntoma al que referimos, nos preguntamos sino, ¿Cómo aparece la desatención a la tarea escolar cuando hay duelos en juego? Nos interesa con Janin (2002) concebir el síntoma de no poder-hacer la tarea escolar, cuando aparece en tanto síntoma causado en lo traumático, como efecto de prohibición inconsciente transmitida por el otro, y ligado a una actividad de pensamiento anulada en su función. También cuando aparece en la dificultad concreta de copiar la tarea sin entender, que puede estar en relación directa a un mandato superyoico que sostiene a los padres tan idealizados que la maestra no llega a ser investida. Esto se ve cuando el niño no presenta problemas de conducta pero sí una pasividad grande confundida con ser “buen alumno”(p.33), que le impide realizar esa búsqueda creativa productora del aprendizaje. Así como también el “no sé” de la desmentida, son agrupaciones de formas enunciativas que implican también una dificultad en la compleja operación de la castración y del cambio en la relación hijo- padres, donde entonces por tal, el narcisismo es sostenido defensivamente en este no-saber (o no querer saber) y ante la alteridad también (Álvarez, 2002). El duelo paterno del presente caso está connotado por una gran ambigüedad producto de la ausencia de palabras que le den marco y la situación migratoria que sitúa el caso. Dificultad del duelo que se emparenta con la dificultad para responder a la maestra y que puede plantear dificultades en la constitución de la alteridad, que nosotros trasladamos en forma de pregunta al contexto de migración en que se da el síntoma que nos convoca. Este

proceso complejo del sujeto lo podemos observar y apenas notar una punta de madeja, en cómo el atravesamiento edípico de María Julia se da sin padres a los que enfrentar, y acompañado con el paso de la migración, son hilos que se siguen en el síntoma del no poder hacer la tarea. Entendemos así, que en la función de aprender se juega la producción de un marco espacial y simbólico para el sujeto, en corte del caso, para que Julia haga uso de sus recursos enlazados a estos espacios y pueda dar el paso a la adolescencia, donde dichos espacios OSC Y SOCAT junto con la escuela, constituyen espacios para ser y desplegar la alteridad como posibilidad identificatoria.

2.2 -Duelo por el padre:

“El padre muere (...) Yo no sabía cómo decirlo, ¡nosotros nos enteramos de la muerte del padre por facebook!. Le mostré una foto de sus padres y lo que le dije fue: “hija, ahora tus papás te cuidan desde el cielo. Nos abrazamos y lloramos juntas.” (Primera entrevista con la tía de María Julia)

De lo anteriormente dicho sabemos entonces que la desaparición física del padre se da en una situación difusa con un halo de misterio en aguas caribeñas, donde las fuerzas policiales aparecieron involucradas y el discurso de la tía es escaso respecto a cómo fueron los hechos. La orfandad de Julia y en relación a la estancia migratoria, denotan dificultades posteriores en la tramitación del documento de identidad de la paciente así como con nuestro interés puesto allí: en el duelo paterno. La ausencia de rituales, el duelo sin cuerpo, y su particular mediatización será el eje central de este trabajo, dejando naturalmente otras líneas posibles de lado.

. Las cartas (al) padre que desapareció

En la 5ta entrevista por videollamada Julia menciona que le escribe cartas al padre pidiéndole ayuda y ánimo para hacer la tarea: “le digo que me de fuerzas para aprender las tareas y también que me de ánimo”. Es llamativo cómo ella comienza a traer y a querer reunir al padre través de la palabra también mediada por el dibujo de la familia, y como enfatizamos aquí, por medio de la escritura, demostrando el punto en común sobre las diferentes concepciones del duelo trabajadas aquí, que el lazo con el muerto existe: separación que va pieza- por- pieza desde una perspectiva freudiana abriendo camino a una sustitución de objeto, o en el otro extremo de las visiones, esa separación radical que mantiene una erótica con el muerto siendo este objeto pasible de marcarse con faltas para concluir el duelo (ver punto 2.3). Cabe preguntarse ¿por qué Julia escribe cartas, al padre? ¿Cómo es que existe una erótica diferente que le une a sus muertos ahora, sobre qué hilos

permanece, qué flujos mandan? ¿ y cómo era antes? Es interesante el cruce entre cómo esta paciente mediatiza el duelo a través de la escritura y la presencia fantasmal del padre que pensamos le anima a hacerlo. La carta al padre de María Julia funciona como lazo al muerto, y éste, se puede entender como una aparición o presencia casi fantasmal por momentos que anima los pedidos de ayuda de su hija, muy concretos también: ayuda para hacer las tareas, entre las escolares, la tarea psíquica de separarse de él. Lazo y separación. Si bien la fantasía interviene con predominancia, el animismo referenciado por varios de los autores también junto con la idea del fantasma como zona liminal nos interesa para ver a Julia, hilando también con el cuestionamiento a la racionalidad imperante con la que tratamos de comprender la muerte (Tello Weiss 2025), alimenta este hacer lazo que se repite como lanzamientos de Julia a su papá de quien espera una respuesta, palabras en juego, nada menos que anudadas al motivo de consulta que reseñamos anteriormente.

Falleció

En la misma entrevista por videollamada, escribe repentinamente en el chat para que leamos: “falleció”. Y tras la pregunta por la causa, la paciente responde con más intuición que angustia: “no sé”. Un desaparecido en el agua, cartas en busca de un remitente, dibujos de la familia y juegos en repetición aparecen en el discurso de la paciente junto con la creencia en Dios y el cielo como destino o más allá de los muertos muy presente en ella así como en el discurso familiar. Y veremos, entretanto, su propia hipótesis de la causa de muerte paterna. Arrasamiento del cuerpo, sin registros del padre, y perdido con él el documento de identidad de la paciente hija de él, es que este duelo es preciso pensarlo también bajo el manto de misterio o halo que impregna ambigüedad alrededor de las circunstancias de tal desaparición. ¿En qué lugar duelar, si no hay lugar donde identificar el cuerpo? cuerpo sujeto al secreto, a la clandestinidad por estar bajo sospechas de criminalidad, le otorga una omnipresencia especialmente marcada (Tello Weiss, 2025), dentro del trabajo de duelo de esta paciente. Por ser una muerte sin más palabras que “hija, ahora tus papás te cuidan desde el cielo”, está ausente el ritual y queda un manto de miedo, alerta y misterio alrededor, a su vez, negado por la tía con sus dificultades para decirle la verdad, entre hilos de culpas provenientes de su propio duelo que la colocó en funciones maternas con su sobrina de forma abrupta. Así su padre ronda como fantasma en el juego de Julia y su pensamiento, como un lento halo fantasmal que a diferencia de los desaparecidos acerca de los cuales se ha construido cierto reconocimiento social-histórico, no encuentra en la esfera pública que habita, nuestro país así como tampoco en su país de origen, un ritual que le calme, un reconocimiento social simbólico, ni la noticia del encuentro de su cuerpo, que se llevó consigo nada menos que el documento de identidad de la

paciente. ¿Qué medida tiene el silencio de la tía y su decir a la mitad, su sobreprotección y el desborde que la habita para contener a esa niña de paso a la adolescencia, que atraviesa este duelo en juego? ¿Y qué vicisitudes agrega este duelo, connotado por la falta de información sobre la muerte del padre y la situación migratoria¹¹, a la posibilidad del cambio en el lazo con el muerto?. A continuación desarrollamos algo de esto.

¿Cómo duelar sin rituales?

Pantallas con las caras de sus familiares allá, una foto de sus padres, velas encendidas de un lado y otro de la pantalla del celular, hacen acá al endeble ofrecimiento ritual que la tía puede compartir con su sobrina. La tía muy afligida nos cuenta que con una foto y unas velas le enseñó a su sobrina que su padre murió, al tiempo que sufría tener que hacerlo mediatizada por una red social, entorno a una muerte forzada y llena de misterio, generando un enorme padecimiento en toda la familia. ¿Cómo duelar sin rituales, sin cuerpo, sin tierra, a través de una pantalla y de relatos confusos e incompletos sobre como “se accidentó”?

Sabemos con Elmiger (2018) que los ritos limitan la angustia dándole un soporte significativo al agujero en lo real o la dimensión de la privación, otorgándole subjetividad en torno al sobreviviente que encuentra en la esfera pública un armado para poder decir sobre la muerte. Se trata de un sostén que alimenta la falta imaginaria sobre el agujero real, imposible de suturar, a partir del cual el sujeto puede realizar algunas interrogantes. En las sesiones Julia poco a poco puede traducirlas, expresarlas y enojarse al respecto, exteriorizando algo del malestar por la pérdida, la tristeza, un fondo de culpa y el arrasamiento horroroso de la muerte. Así como vimos que un ritual puede llamarse teatralización, entendemos que el trabajo analítico está puesto al servicio de rito facilitador de la subjetivación en el duelo. Es decir, a falta de rituales y ofrecimientos virtuales o endebles, estos hicieron su aporte a medio camino, sumando el análisis y los espacios terceros de apoyo social (SOCAT y OSC), entendemos que vinieron a conformar lo público tan en falta en este duelo. Estos últimos hacen al marco espacial- simbólico para la construcción subjetiva y crecimiento de Julia, como hilamos en la anterior punta de madeja acerca del síntoma del no-poder hacer la tarea escolar. En cuanto al análisis sostenemos algo del rito en el análisis con María Julia, donde se pudo jugar los duelos, el duelo por su padre, hilando así algo de lo privado, lo público y lo íntimo (Elmiger, 2018) en la paciente y la relación con sus padres muertos. El proceso analítico pensado así forma parte del trabajo pieza-por-pieza que deshace ligaduras libidinales vinculadas al sufrimiento por su fijación, al goce y a la resistencia, que permite el trabajo de reelaboración (Lloves, 2018). En

11 Y una interrogante que sumamos para dejar abierta en este trabajo: ¿su condición de ser migrante tiene efectos diferenciales en el duelo por su padre?

esta línea, sostenemos una hipótesis que constituye al proceso analítico (con técnica de juego) como un eslabón posible de ritual del duelo.

Para dar cuenta de ese real de la muerte, sin marco de la palabra y plagado de misterio como dijimos, la niña fantasea una escena sobre cómo murió su padre en un intento de armado simbólico-imaginario que amarre algo de ese arrasamiento del padre.

“El otro día estaba llorando porque él estaba empujando la lancha, lo querían (silencio)... adrede, molestar (se detiene en la palabra molestar), y yo pensé que estaba de espaldas y lo empujaron. Mi tía no me dijo toda la verdad, cómo fue...” y continúa, cuenta que llora en la soledad de su cuarto por las noches, imaginando qué le pasó a su papá. Tras la pregunta de la psicóloga, Julia, responde y conmueve así: *“No, porque hay más para investigar, porque yo soy la hija y quiero saber, exijo saber. porque si él estaba solo, no se puede saber nada, pero si estaba con alguien más esa persona puede contar qué pasó. Alguien tiene que saber...”* y planea a través del celular comunicándose con sus familiares, hacerle llegar su pregunta allá, convencida de encontrar así la verdad.

Este fragmento del decir de la paciente deja ver las vicisitudes de este duelo, colmado de silencios, y una conciencia de ello, algo del deseo vehiculado en el duelo, de encontrar respuestas y palabras que digan la muerte del padre, algo que la signifique como tal. ¿Cómo murió el padre? ¿está el cuerpo, dónde? pregunta que insiste donde lo que cobra valor es el rearmado simbólico- imaginario y real que puede hacer la paciente en torno a esta lamentable muerte, con el abono de la palabra ofrecida con temor. Y cuenta la repetición de la niña en preguntar, manifiesto en el deseo de viajar, así como en esta fantasía donde a falta de recursos simbólicos o la endeblez de los mismos, asumir la pérdida se vuelve trabajo de duelo por este modo de funcionamiento que como vimos en el marco teórico, es estructural en el duelo y con mayor dificultad en este duelo desprovisto de ritual: recordar, repetir, reelaborar al decir freudiano, enhebrar insistentemente una causa, buscar las faltas, medir la vida y lo que quedó por fuera con la resta de la muerte (Allouch, 2011).

2.3 Función simbólica del duelo y duelos pegados

En la tercera sesión es la primera vez que María Julia relata la muerte de la madre y la del padre. Es llamativo como no parece haber espacio- tiempo que separe entre una muerte y la otra cuando transcurrieron 3 años en la realidad. En ese lapso la casa y la separación de sus padres es lo que pivotea en su decir, y acerca la pérdida de la madre a la de su padre. Luego de relatar la muerte de la madre, enseguida nos cuenta cómo se imagina la del padre y de nuevo, se repite, ahora una desorientación en el tiempo cuando relata el fallecimiento de la madre como ocurrido después del fallecimiento del padre, cuando las fechas indican

que es más reciente el que nos ocupa con centralidad en este trabajo. Dice Julia, “*Y después cuando mi mamá fallece la llevamos a la casa de mi abuela*”, deteniéndose en cada familiar reunido allí acongojado por la muerte. Cabe aquí la crítica de Allouch al concepto de realidad y su apuesta por considerar la pregunta por la verdad singular.

Ahondaremos sucintamente en este relato para seguir profundizando la relación entre una muerte y la evocación de otra muerte que nos informa que hay duelo.

La tumba en la casa y una carta a la madre

La paciente recuerda el fallecimiento de su madre seguidamente de una fuerte pelea con su padre. Así lo trae, cuenta que vivió el proceso de enfermedad por cáncer viviendo con su madre, con mucho sufrimiento:

“A los días fallece... luego llevaron la tumba a la casa”. (María Julia, tercera sesión.)

En el siguiente carta escrita a la madre en mayo de 2021, vemos indicios del trabajo de duelo en el relanzamiento a la madre demandando amor: “*Ma te quiero mucho, quiero mucho... que todas las mañanas me despertabas y me dabas café con funche*”, *siempre te voy a querer. Te pido que me des fuerzas y que me ayudes*”. Y continúa así: “*Escribí todos los nombres y volví a escribir a veces (...) Nadie te va a amar más que yo. Hoy más que nunca te extraño. Ayúdame o dame fuerzas*” (Última entrevista preliminar con María Julia). En efecto, ¿Qué podemos leer a partir de estos fragmentos escritos y transmitidos oralmente? En principio esta proximidad entre la muerte reciente y la evocación del fallecimiento de la madre reflejado también en el contenido de la carta, ya que le pide igual que a su padre recientemente fallecido ayuda y fuerzas. Luego, observamos la importancia que tiene la escritura de los nombres de su familia en el duelo, antes con el padre ahora de nuevo, desde un comienzo con la mención de las J de su familia arborescente, y entonces vemos cómo se pone en juego la función simbólica del duelo como intentos de lazo al otro (Elmiger, 2018). Lo que permite la evocación imaginaria ahora puesta en palabras, un paso más, en vías de reelaboración decimos, cuando realiza estos relatos cubriendo de esta manera el agujero de la muerte, observamos cómo una muerte llama a la otra muerte, efecto que observamos en este acortamiento de tiempo-espacio tanto como en el contenido de ambas cartas, habla ahí el inconsciente. Es decir, como vimos el carácter fantasmal en el relato de la muerte del padre, aquí observamos cómo se desdibuja los espacios y se contornea una desorientación entre esta relación espacio- temporal en el relato muy próximo de la muerte del padre con el de la madre, visto en la cronología del relato y dando cuenta con esta proximidad llamativa, la reactivación de duelos anteriores como posibilidad de resignificación de aquella muerte antes sufrida, que junto al duelo paterno dejan a la

paciente en una orfandad temprana donde aún el funcionamiento psíquico está sostenido fuertemente a partir de aquella tutela parental. Seguimos contrastando clínicamente esto, al decir de Allouch (2011) el duelo implica un cambio del sujeto en relación al falo y al objeto relacionado al muerto. La función del ϕ viene a enmarcar en el duelo el deseo suspendido (Elmiger, 2017). Con esto, que una muerte suplemente a otra se puede leer en este caso, en cómo la muerte del padre parece complementar la de la madre en relación a la posición subjetiva de Julia y cómo ella encuentra un decir acerca de los duelos en juego, pidiendo fuerzas para hacer la tarea siendo su principal síntoma las dificultades para hacer la tarea escolar.

Nos referimos con esto, también con el final de esta sesión al relato de la paciente sobre una extensa sucesión trágica de pérdidas de animales y mascotas por envenenamiento o enfermedad. Nos preguntamos por la ocurrencia, ¿por qué nos cuenta ahora, todas estas muertes agolpadas? ¿Qué función psíquica apoya esta asociación de unas muertes con las otras y por qué quedan colocadas así en la palabra?. Ahora bien, por la porosidad de la madeja, abonamos también el pensamiento de que el trabajo de duelo subjetivante no agota todas las vías sustitutivas del objeto, sino que, conserva restos del objeto y refiriéndonos al padre muerto, aquel arrasamiento queda bordeando la cripta producto de su muerte clandestina por asalto. Las letras como lo que se juega en el juego, así como la elaboración del recuerdo de las múltiples muertes contadas sucesivamente como una procesión, ayudan a hacer en el lazo con el muerto un cambio, y que estos restos sean entrevistados en su cobertura con notoria dificultad por el endeble ofrecimiento ritual, no impide que los duelos subjetivantes se jueguen: de nuevo, en el lanzamiento de palabras y en el acto lúdico (2.4). Arribamos a un gris entre no sustituibilidad del objeto y un pieza- por-pieza que abre camino a que algo del deseo se movilice entre los respectivos objetos sin que eso quiera decir que existan objetos especificados destinados a sustituir al muerto.

A continuación veremos dos relatos breves surgidos en sesión como imágenes para pensar las faltas en este caso centrado en el duelo paterno. Las llamaremos: *Caimán, una travesura en el pozo de agua* y *Quería chupeta, papá!*

CAIMÁN, una travesura en el pozo de agua

Julia elige contarnos esta historia situándose luego de expresar con gran afecto que extraña “todo” de su padre. “Ir a ver al caimán por la noche...” y comienza el relato: “Había wifi cerca de la casa de mi abuela entonces íbamos al pozo, mi papá se quedaba con el teléfono mientras y yo quería meterme al pozo, él no me dejaba. Y le dije: ¡mira papá!... me daba miedo, podría estar el caimán por ahí en el agua (P- Ahh entonces por eso no te dejaba!) Pero cuando él estaba con el teléfono y me veía, no le hice caso y me metí... en lo que se

descuidó yo me metí, alrededor hay unas pujas que son montes, que se esconden ahí. Para eso no estaba mi hermano (aclara que si estaba le podía decir al padre y arruinar su aventura). “Yo le dije; hermano te tengo que decir algo, me metí en el pozo. Y al otro día fui y me metí en el pozo de nuevo y esta vez no se “entretenió” (corta para jugar a un ahorcado y quiere ir guardando todo en la caja de juegos, Continúa hablando) Tu te metes y hace una brisita, a mi me daba frío, sentí como unas piedritas y salí... ¡¡¡Qué te dije!!! Me dijo papá...Yo me quería meter pero no sabía si el caimán estaba y me metí igual... y le dije; es que yo me quería bañar y tú no me dejaste. Para la próxima no te traigo (le respondió el padre)”. Dramatiza con el tono de voz y expresión facial el recuerdo de la cara de sorpresa que tenía el padre cuando la descubrió en su hazaña, pese a la prohibición paterna que como falla, permite a la niña sumergirse en el pozo de agua al riesgo de tener al Caimán acechando cerca y de la transgresión a la palabra paterna.

Quería chupeta, papá!

Disfruté mucho un tiempo con el y otro con mamá y recuerdo que algunas promesas no me las cumplió. Yo le dije: papá comprarme unas chupetas. Serían el premio si participabas en un juego de competencias, solo por participar tenías premio y yo quería chupeta. Bueno al final participé, hice una promesa con mi prima y...

P- ¿Y que te dieron?

J- una chipita y dos caramelitos y más na!

Resumiendo, dijimos que las cartas al padre, entre dibujos y juegos demuestran el duelo en la paciente y vimos que se trata de una separación que deja como saldo una relación distinta con el muerto. Que va pieza- por- pieza abriendo camino a una sustitución de objeto, o en el otro extremo de las visiones, esa separación radical que mantiene una erótica con el muerto siendo este objeto pasible de marcarse con faltas para concluir el duelo por aquel objeto perdido para siempre. En este trabajo pensamos que la particularidad del duelo por el padre desprovisto del cuerpo y entonces de un velatorio que le atribuya un rito, es pertinente repensarlo a la luz de la concepción de duelo en Allouch. El autor alude a los duelos pegados: y que el sujeto pueda señalar algunas de las faltas de una vida cumplida y en qué medida. Así, esta forma de contar sobre el padre en las últimas sesiones nos da indicios de una vuelta del duelo, pero más apalabrada, acusadora, y nos llama la atención que pueda recuperar y creativamente decir: algunas promesas no me las cumplió. Es decir, entendemos que no remite a la mera repetición por la vía del recuerdo de una misma vivencia de cuando era niña teniendo a su padre en vida, sino que aparece la voz de Julia en una reinterpretación del padre. Para Allouch (2011) recordemos que el duelo compone el fantasma y regula el deseo, siendo el sacrificio antes que nada, el del ser el falo

a ocupar su lugar lo que permite restituir el objeto- a al fantasma antes destruido, o lo que es lo mismo, el duelo tiene que ver con la comprensión de que una vida se cumplió y en qué medida (Allouch, 2011). O sea, la relación a la falta entre María Julia y su padre, es una pista de cómo el duelo tiene cabida en ella, cuando ella puede hoy reconocer ahí por lo menos esa chupeta que no le dió, ya dimensiona otra conciencia respecto al objeto perdido, así como en el primer relato aparece la transgresión ante la fragilidad del padre que no mira cuando su hija está en el pozo de agua. Tocar el límite de la vida de su padre a través de esas imágenes, así como la hazaña del caimán a sus espaldas que traen al padre tanto en su función prohibición de la entrada al pozo de agua pero más falible ante la gracia de Julia de haberse metido igual.

LADO B DE MARÍA JULIA EN VIAJE: LA VOZ EN JUEGO

Sujeto migrante

¿Cómo se puede pensar al sujeto migrante desde una perspectiva psicoanalítica? ¿identidad o identificación? ¿Migrante, extranjero, nómada? ¿Migra (ante) quiénes?

Con Lara (2015) se tiene en cuenta la construcción de un sujeto social complejo para despejar clichés y lugares comunes donde se produce entonces al sujeto migrante y con ella afirmamos que se trata de una producción social. Con la metáfora del extranjero, habla de la construcción subjetiva de éste entorno a la identidad, ¿de dónde sos? interrogante unida al lugar de procedencia, y a la alteridad, asociado a que el sujeto tiene una experiencia fuera de una y al borde de dos culturas, en el entre. Con Simmel (1977) en Lara, A (2015) que define al extranjero como “una hipótesis peculiar de la alteridad” (p. 29) es posible ubicar una paradoja: el ser de afuera definido desde un adentro. Es decir, que hace que ese extranjero ocupe el lugar de la objetividad en la distancia con el otro por un lado y traemos también especialmente el lugar de la diferencia como otra paradoja de la relación sujeto-sujeto en la construcción del sujeto migrante como extranjero y alteridad, en tanto todos somos diferentes y a la vez esta categoría tiene un lugar importante en el ordenamiento social, lugar de la alteridad que desde un enfoque psicoanalítico acerca de la estructuración subjetiva (noción de división subjetiva: inconsciente y Otro), reside en cada uno.

Deleuze y Guattari (1980) reseñado en Lara (2015) traen las ideas de trayecto y desterritorialización que nos ayudan a esbozar la metáfora del “nómada”: aunque tiene punto común con la figura del extranjero se diferencia de motor o deseo, decimos, a partir de la idea de trayecto¹² que le define así: es “consecuencia necesaria de puntos en un trayecto, mientras que el extranjero se dirige de un punto a otro punto” (Deleuze y Guattari, 1980, citado en Lara, 2015, p.29). De aquí es tomado el concepto de líneas de desterritorialización para pensar la distancia constitutiva del sujeto- extranjero. ¿Identidad del migrante o identificaciones? Para dar otra vuelta a la construcción de dicho concepto, hilamos la pregunta hacia las identificaciones como posibilidad de múltiples viajes del migrante alineados con la postura ya mencionada de salirnos de clichés (Lara, 2015). Decíamos entonces que el extranjero viene a configurarse como sujeto, a partir de la estructuración psíquica producto de una relación que parte de una pérdida primordial se vuelve “cualquier uno”, y con Venturini (2006) agregamos que no hay causa deseante tipificada para el sujeto que migra así como tampoco trauma asegurado sólo por el hecho de inmigrar (p.8). Para esta autora, la concepción transcultural de la inmigración pensada por Achotegui (2002) como una enfermedad que incluye un duelo sin fin alimentado por la fantasía de regreso al país de origen (p. 64), y también la visión etnográfica contemporánea del migrante que asocia, en la misma línea, migración con trauma intergeneracional, tienen en común la necesidad inventada de un tratamiento psicológico tipificado para la población migrante. Los efectos de esto son problemáticos porque no escuchan al sujeto, sino que se cierra ahí la posibilidad de escuchar el trauma, porque se ocupa el lugar de la hiancia con un significado fijado y universal, sobre las múltiples posibilidades de reelaboración en la escucha e intervención de lo singular en el sujeto (Venturini, 2006, p.67).

Para nosotros es entonces un sujeto que estando en otro territorio al de nacimiento, sí es objetivado y las formas de estar en el mundo, la producción de subjetividad, tiene que ver con la construcción de su identidad partiendo del concepto de identificación en psicoanálisis, de reelaboración y repetición (repensado por Lacan) desde donde la clínica psicoanalítica entra a jugar, y el sujeto se abre a múltiples posibilidades deseantes de ser. Sí es objetivado, y es sobre ello que entonces en lugar de confundirlo con identidad, se trabaja atravesado en el sujeto, cabe mencionar, en el cuerpo, la voz del paciente como ineludible para el registro de la escucha clínica.

Voz: una aproximación al acento y a la pulsión invocante

¹² La dislocación y provisoriedad son dos categorías centrales para pensar el trayecto del migrante y que exceden los límites de este trabajo. Se encuentran en el aporte teórico conceptual de Abdelmalek Sayad.

Para arribar al deseo de viajar como punta de madeja nos servimos de dos aproximaciones en tanto pulsión y voz son conceptualizaciones tan porosas, apenas un acercamiento será útil para hilar la última punta de madeja de este trabajo. La Real Academia Española define entre otras formas, de esta manera a la voz: “f. *Gram.* Manifestación morfológica o sintáctica de la diátesis” y a la voz media, así: “voz media f. *Gram.* voz que vincula el sujeto de un verbo, pronominal o no, con un participante que experimenta el proceso denotado por el predicado.” (Real Academia Española, s.f., Definición 1 y 14).

En este trabajo consideramos esta definición del campo lingüista para resaltar que la voz propia se trata de una vinculación con lo otro: es decir que la voz apunta a hacer lazo social al otro siendo el migrante un jugador de la alteridad. De dicha vinculación, teñida por la ambivalencia (ver capítulo 1), existe un conjunto de características variables componentes de una identidad en movimiento, o sea, aquellas hacen sonar a la voz de múltiples formas en su emisión: la ritmicidad, la prosodia, el tono afectivo o entonación, proyección y fonación, como sus elementos principales. ¿Y si nos preguntamos cómo se mueve la voz?

Con Deleuze y Guattari (1980) podemos pensar que dibuja pliegues en el sujeto que reflexiona sobre sí ante la diferencia con la alteridad, así como atentos al caso, una “salpicadura o regadera” ocurre, cuando el desparrame de palabras que no terminan de entenderse sucede en la escucha del psicólogo. Regadera interrogante, decimos, por lo que se oye como un cantito, ¿qué es lo que dijo?, a la vez es un decir fijado a modo de marcas por dislocación (Sayad, 1998 en Lara 2015) y por identificación paterna: la voz del Otro es incorporada. La voz como registro indica también algo de la paradoja del extranjero ya reseñada, ¿desde dónde hablo?, ¿Cómo es posible ser de allá y de acá, con una voz? ¿y cómo es la filiación en una “familia regada”? son preguntas que tienen en común el despeje del territorio como exclusivo eje dotador de identidad del sujeto migrante en tanto pasa a ser difuso a través de la escucha de su decir y por todo lo dicho antes en este lado B.

Acento

Según Wikipedia (2026) el acento es un fenómeno suprasegmental, es decir, que excede el segmento del fonema y marca una intensidad sonora. El acento “(viene de) una variación de la fuerza articulatoria, por tanto, ésta señala la mayor intensidad de voz que lleva una sílaba en cada palabra y que sólo se nota por medio del oído.” A saber, el acento fonético “es un mayor grado de fuerza le llamamos acento fonético.” (Wikipedia, 26/1/2026).

En el sujeto que migra, Lara (2015) lo define como la producción subjetiva que ocurre en el entrecruce voz-nación:

Una producción subjetiva en el cruce entre la voz, como objeto de la pulsión invocante (Lacan, 2007), y la nación, como referencia política y social; considerando

que, a partir de este cruce se producen pliegues de subjetivación (Deleuze, 2015) que dejan marcas en el paso del sujeto por la migración (Lara, 2015, p.1).

Este “entre” se escucha en el doble sentido, el humor, la incomodidad, la tonalidad afectiva, siendo un abanico la variación de tonalidad que ocurre en el paso a la inmigración por la mezcla o no de las culturas, las lenguas y lalangue,¹³ que entendemos, produce sentido en las palabras e incide en múltiples características de la comunicación constituida por la voz hablada, entre otros factores (¿cómo influye entre la atención y la distracción? ¿la persuasión, y el par placer/displacer?). El acento regional es producto de la voz transformada y da cuenta de su formación a través de la nación que le hace cuerpo. Es decir que la familiaridad en la modulación de los tonos, y en la melodía del acento, permiten una identificación que hacen al acento un producto nacional y un sentimiento de propiedad relativo a la nación. (Lara, 2015, p. 245). Ahora bien, esta identidad es transgredida por lo menos una vez el sujeto da paso a la migración transformando su voz.

Transgresión del acento que conviene escuchar como un registro entre lo psíquico y lo social. Como un registro que fluctúa sujeto a la ambivalencia mencionada así como a las características variables de la voz, y siempre pasible de transformarse en otro“ (Lara, p. 248) ¿Cómo encarna al individuo? siguiendo el trabajo de esta autora, y todo lo dicho hasta aquí, es posible indagar el universo sonoro de la voz de la persona para averiguar algo de ello, y más, la singularidad en la escucha clínica cuando los pacientes son migrantes sur-sur. Cuando se comparte la misma lengua pero el acento es lo extranjero, lo diferente. En efecto, se juega una dislocación (Sayad, 1998). Cuando aparece el no entendimiento en la escucha del psicólogo/otro sobre la voz con acento diferente del migrante. Un no entender desde el sonido es interesante porque interroga la relación voz propia-sujeto: ¿es que en la voz el sujeto se vuelve otro para sí y a la vez se revela en tanto tal? Un punto que podemos observar en la distancia de la voz con el sujeto, cómo es que existe esa relación, ¿cómo siente su propia voz, pensando en el sujeto migrante sur-sur? y cómo la aparición de la dificultad para entender lo que dice el paciente, escuchar apenas fragmentos de palabra y

13 Aparece la lengua como relación, excede la función de servicio o comunicación solamente si es la lengua constituyente de cultura: por lo tanto, antecede y produce al sujeto. El concepto freudiano de cultura ya reseñado lo ilustra, pero el concepto de Lalangue de Lacan resitúa al Otro como este antecedente del que hablamos. Mientras que “Lalangue” para Lacan en Perez Horvath (2023) pertenece al inconsciente y aparece dado por el otro materno en el infans, la lengua decimos que va atravesar al sujeto como mezcla y pérdida de este primer decir de cada quien. Es el entredicho, el medio decir o malentendido, según Perez Horvath (2023) que Lacan privilegia en esta lengua materna, siendo la base para que el sujeto haga cuerpo, y con él, se vuelva otro. (Perez Horvath, 2023, p. 92).

ruidos, puede ser una forma artesanal que se juega en la clínica y también se puede escuchar, pensando especialmente en la clínica psicoanalítica con técnica de juego.

Pulsión invocante

En la definición de acento trabajada más arriba mencionamos que la voz es objeto de la pulsión invocante, objeto- a (Lacan, 2007), que Lara (2015) lo ubica entre lo psíquico y lo somático. Pensamos entonces que tiene que ver con estos dos conjuntos de preguntas, una realizada antes de iniciar este trabajo y que abre camino a otros posibles, y la segunda al momento de concluir su escritura:

- 1) ¿Qué tuvo de particular la búsqueda de la verdad de María Julia, es decir la aproximación a la voz y a su decir vía tratamiento psicoanalítico, teniendo en cuenta que el sujeto es diglósico, osea, trae consigo una lengua viva y a su vez dividida, entre duelo de ausencias presentes, y su desplazamiento del país de origen a Uruguay?
- 2) ¿Cómo hizo María Julia para aproximarse a la verdad de la desaparición y muerte de su padre, ahora, por el hilo de madeja de la voz paterna? ¿En el duelo en juego en análisis, en qué momentos aparece y cómo se pudo hilvanar? ¿Qué función tiene en el presente del caso, para Julia, la voz de su padre?

En relación al segundo conjunto pensamos que la voz del Otro (que incluye y excede a la voz paterna) tiene una función importante y constitutiva para el sujeto y en este caso, con el relato del *Caimán, una aventura en el pozo de agua*, aparece esta función de ley que ordena y limita aún tras la muerte de su “vocero”, lo que refuerza el aporte de Allouch que traza un lazo erótico del doliente con el muerto aún en en el modo de la rememoración. Ahora bien, sin pretensiones de responder este prolífico conjunto que nuclea la madeja como caso complejo, nos sirve para pensar acerca de la voz como objeto, ¿Qué podemos decir de la relación entre la pulsión y el objeto voz, con todos los conceptos vistos en este apartado?

Podemos responder con la pulsión invocante. Es decir, aquel modo de acercarse al otro, un llamado, que regido por el acento como canon de la nación (Lara 2015) es registrable de determinada manera haciendo sumas y restas a las modulaciones de su objeto, junto con las inflexiones subjetivas de la percepción sobre una voz propia.

El deseo de viajar

Arribamos a esta punta de madeja que hace tejido con los movimientos implicados en los duelos de la paciente tanto como en su puesta en juego en análisis. Deseo de investigar acerca de la muerte de su padre que entendemos es el motivo más manifiesto en el deseo de viajar, o sea, de regreso a su país, así como también hasta Estados Unidos donde hay parte de su familia viviendo, anhelando siempre ese reencuentro, mientras que menos admitido deseo, el de “tumar la casa”: a sus muertos y se-pararse. Anhelado de reencuentro, anhelo de separación. Ambivalencia presente en su voz que entre inhibiciones y demandas lúdicas se hace texto del caso. Así como en el relanzamiento investigativo de preguntas y llamadas por celular a sus familiares de allá, buscando esa voz...

Así, trae a sesión por una seguidilla de encuentros el juego de inventar colores, juego muy querido, compartido con su padre en su infancia temprana. Juega y exclama: *¡Mirá! aparece un mapa...mirá...(se refiere a una figura que surge del fondo de la mezcla de colores que hace)* P- *¡Tenés razón! ¿Qué mapa es?*

J- *¡El de Venezuela! Mirá, ¡se convirtió en un mundo! (parece sorprendida de lo que aparece como mágicamente debajo de la pintura extendida)*

P- *¿Un mundo? J- ¡Siii...pongámoslo a secar a ver cómo queda! (María Julia, sesión 6)*

Y otro fragmento de juego es el que remite a una repetición también, ahora de viajar a China y separarse, teniendo en cuenta que se trata de la última sesión. Coincide con sesiones anteriores en las que no quería hablar, entre inhibida y “aburrida”. Es relatado a continuación:

En esta última sesión María Julia juega a viajar a China de una forma curiosa. Primero soy yo la que se queda en Uruguay, y ella con la psicóloga se van de viaje por motivo de paseo, a comprar ropa, curiosamente le dice a la psicóloga que trabaje y que luego le cocine una pizza con pepperoni, donde luego confirma que era la pizza que comía allí. Para luego, alternar y quedarse ella con la psicóloga, mientras yo tenía que ir al exterior. Dijimos, juego que se repite y en ese movimiento, justamente es la última sesión, ¿por qué elige este país, de lengua extraña y en el otro hemisferio? ¿Tiene alguna relación de cómo se siente extranjera en Uruguay? ¿o más bien entra en relaciones con el fin de análisis y la elaboración de algo de eso? Leemos a continuación, el final de esta última sesión, con un monopatín como despedida. María Julia sostiene la caja de juegos en sus brazos y nos ponemos de pie para salir, cuando dice:

J- Me quiero llevar un monopatín para irme a la China

P- En un monopatín entra uno sólo, ¿no?

J- Sí pero las paso a buscar, sube una, sube la otra, y nos vamos a pasear... (María Julia, sesión 17)

CONSIDERACIONES FINALES

En la reescritura del caso *De María Julia en viaje* pero bajo otra mirada, utilicé una madeja que entre las letras del teclado y los dedos pulsando, le fue dando forma al presente trabajo final de grado. De los duelos en juego, la muerte del padre tomó fuerza de guía siendo la punta de la madeja que hilvana, junto al deseo de viajar de María Julia (Lado B) y su síntoma de no poder- hacer la tarea escolar que trajo a la paciente a consulta por intermedio de su tía. Entonces es sobre el momento de concluir el presente trabajo, que algo se modificó y la madeja quedó más delgada: algo deshilachada, muestra en la soltura y los pliegues de su desovillar, el hilo ahora más separado del ovillo que es su centro, y filtra por sus huecos restos del reguero del caso. ¿Qué pudimos ver en este trabajo entonces? Entre las flexiones y curvaturas del hilo anaranjado aparecieron uno detrás del otro los duelos en juego de María Julia como demostración de que una muerte complementa a la otra (Allouch 2011) aunque profundizando en el duelo paterno. Así vimos un recorte del pieza por pieza de su trabajo de duelo en relación a la muerte del padre que supimos acompañar con interrogantes y conceptualizaciones, a veces estas derivadas de aquellas. Donde la voz de María Julia y su palabra en relato, dibujos y las cartas enlazadas a sus muertos abonaron al endeble ritual ofrecido. Reflexionamos sobre el duelo subjetivante como posibilidad simbólica de que el sujeto poco a poco se pueda posicionar en la falta alrededor del agujero en lo real producto de la muerte, para transitar el duelo, Y siguiendo el hilo, este trabajo nos supuso una apertura a permitir pensar y cuestionar también, el espacio de lo público (Elmiger 2017; Arendt, 1958) en el duelo junto con las vicisitudes y crudezas de tener que duelar sin rituales. Vicisitudes de una pérdida a secas, que aunque interrogada en este trabajo, nos acercó al sufrimiento particular por el arrasamiento de la muerte silenciada del padre de Julia, y el halo fantasmal que se imprime con el análisis de la figura del desaparecido (Tello Weiss, 2025), alrededor de esta muerte violenta.

Así esta punta de madeja enhebró los ofrecimientos rituales endebles pero recibidos por María Julia: una foto, una pantalla, velas de un lado y del otro. Y como contra-espacios ¹⁴(Foucault, 2010), el proceso de enfoque psicoterapéutico ocurrido en la OSC. Espacio también de alteridad que en el caso, hilando con el síntoma de la paciente vimos como

14 Este espacio junto al SOCAT, de abrirse camino a poder seguir investigando más allá del límite de este trabajo, sería interesante indagar en estos como terceros constituyentes de lo público en el duelo.

fueron eslabón y sostén del proyecto identificatorio ofrecido a María Julia, que a su vez es sujeto migrante (Cristoforo, 2015; Lara 2015). Sobre el proceso psicoterapéutico¹⁵ con esta nueva mirada al caso damos cuenta de cómo oficia de rito facilitador para la subjetivación en el duelo: anudando algo de lo privado, lo público y lo íntimo, haciendo de soporte al duelo. También vimos cómo es importante alojar las paradojas de la voz del sujeto migrante, en María Julia en viaje entre allá y acá, la pulsión invocante se jugó entre un anhelo de regreso y otro de separación. Y por último, un bucle de lana cálida deja ver entre ritmicidades y sonoridades, el *Lado B*, una aproximación teórica a la musicalidad del caso que legó a este trabajo algo de la voz como objeto pulsional de la paciente.

¹⁵Este trabajo tiene intenciones que no se pudieron desarrollar aquí de ampliar la investigación acerca del proceso psicoterapéutico como rito facilitador del duelo subjetivante. ¿En qué medida es extensible a otros procesos analíticos con niños, niñas y adolescentes, acompañando sus pasajes?

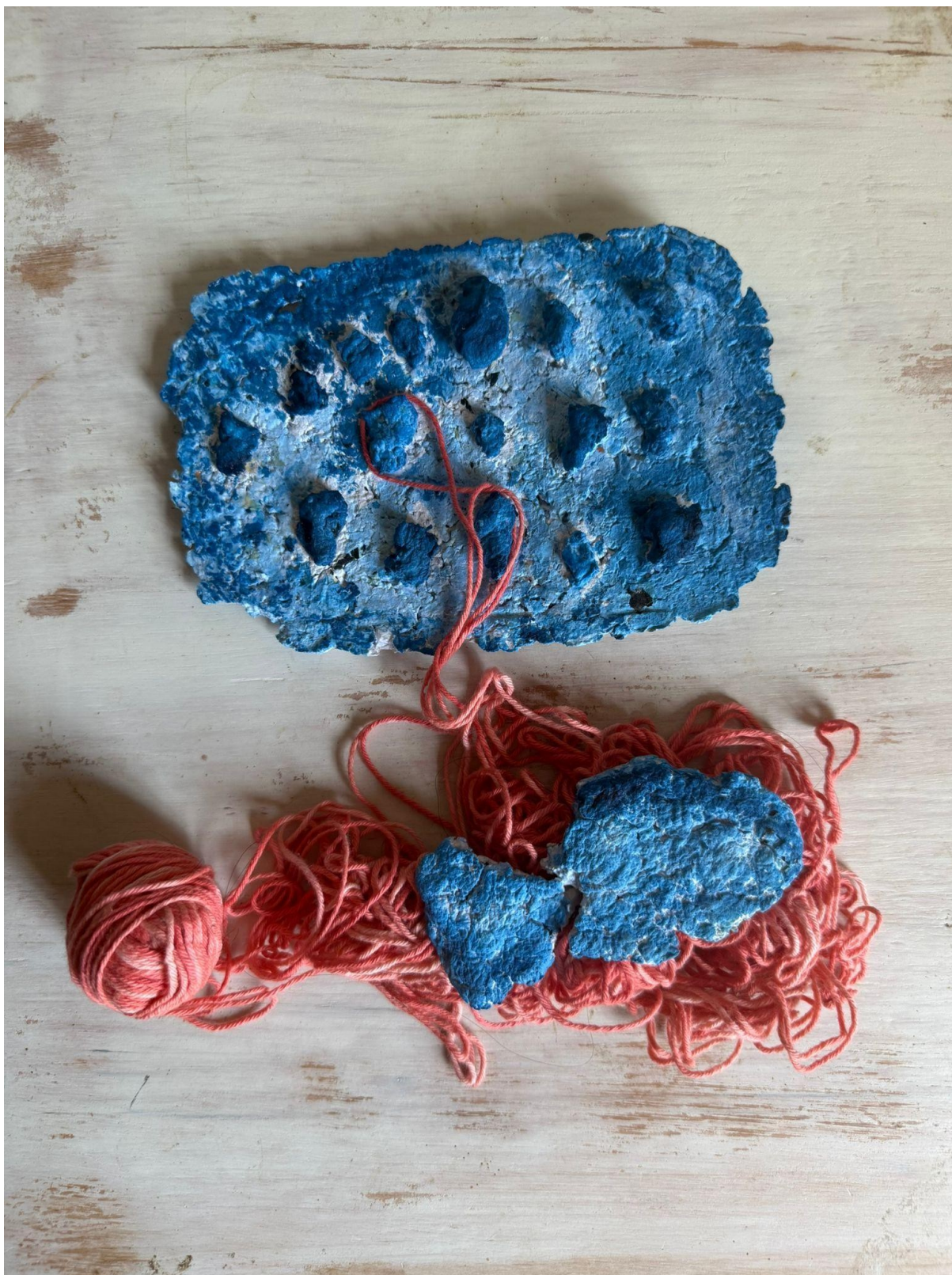


Figura 2. Nota: la imagen es de autoría propia y contiene peces hechos con papel reciclado sobre lana, fue producido con las hojas del cuaderno utilizado para el registro del caso que en 2021 puse a reciclar con dichas formas.

REFERENCIAS

Allouch, J. (2011) *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Editorial: el cuenco de plata

Álvarez, P. (2002). *Constitución psíquica, dificultades de simbolización y problemas de aprendizaje*. En *Cuestiones de infancia*, 6, 98-106.

Arendt, H. (1958/2009). *La condición humana*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de:

Paidós.e<https://mail.google.com/mail/u/0/#search/hanna+are/QgrcJHrnwgLxNcMTTMwBgTkjRXFWcgpCzbB?projector=1&messagePartId=0.1>

Cristóforo, A. (2015). *Niños inquietos, cuerpos desinvestidos*. En M. N. Miguez (Comp.). *Patologización de la Infancia en Uruguay. Aportes críticos en clave interdisciplinar* (pp. 61-78). Estudios Sociológicos.

Eco, U (1962-1984). *La obra abierta*. Ed. Planeta-agostini.

Elmiger, M. (2017) *Duelo. Íntimo. Privado*. Público. Editorial Argus- a. Buenos Aires, Argentina.

Filgueira, M. (2017) *Actos de transgresión en la escena analítica con niños*. En *Revista uruguaya de Psicoanálisis* (en línea) (124) (pp. 71-81)

Freud, S. (1915/2012) *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas* (Volumen XIV, 273-302) Amorrortu Editores.

Freud, S. (1917/2012) *Duelo y Melancolía*. En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas* (Volumen XIV, 241-255). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1914)

Freud, S. (2016/2012). *El malestar en la cultura*. En J.L Etcheverry (trad).En *Obras Completas* (Volumen XXI) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (2012) *Introducción al narcisismo*. En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas* (Volumen XIV). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1914)

Freud, S (1916/2012) *La transitoriedad*. En J.L Etcheverry (trad). En *Obras Completas* (Volumen XIV, 309-311). Amorrortu Editores.

Freud, S (1920/2012) *Más allá del principio del placer*. En J.L Etcheverry (trad). En *Obras Completas* (Volumen XVIII, 7- 62). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1913/2012) *Tótem y Tabú y otras obras*. En *Obras completas (J. L. Etcheverry, Trad.; Vol. 13)*. Amorrortu Editores. (Original publicado en 1913). Recuperado de:

<https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/05/Freud-Amorrortu-13.pdf>

Foucault, M (1967/1984/2010) *De otros espacios: Heterotopías*. En: *Conferencia Arquitectura, movimiento, continuidad* (5), p.46-49

Janin, B. (2002). *Vicisitudes del proceso de aprender*. En: *Cuestiones de infancia*, 6, p.24-35

Janin, B. (2007). *¿Síndrome de ADHD? Aportes psicoanalíticos sobre los trastornos de la atención y la hiperkinesia*. Ed. El Sitio.

Klein, M. (1940). *El duelo y su relación con los estados maníacos—depresivos*.

Recuperado de:

<http://www.insumisos.com/M4T3R14L/BD/Klein-Melanie/EI%20duelo%20y%20su%20relacion%20con%20los%20estados%20maniaco-depresivos.PDF>

Lacan, J. (1994). *El significante y el espíritu santo*. En: *El objeto de la relación de objeto*. Seminario, Libro 4 (1956–1957). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. En: *El seminario Libro 2: (1954–1955)*. Ed. Paidós.

Lara, A. (2019). *Subjetividades en dislocación: cuerpo y acento en los desplazamientos migratorios*. En *Simbiótica*, vol.6, n.1, jan.-jun., 232-255. 233-251. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=575961686016>.

Lara, A. (2007) *De ires y venires: sobre la circulación, la noción de extranjero y otras Figuras de las ciudades modernas*. Recuperado de:

<https://ucsh.academia.edu/AntoniaLara>

Lloves, N. (2018) *Duelo y Melancolía, 100 años después: importancia e influencia para el Psicoanálisis*. En *Congreso de la Federación Latinoamericana de Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis (FLAPPSIP)* Porto Alegre, Brasil. Revista digital, núm. 17. Recuperado de:

<https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/duelo-y-melancolia-100-anos-despues-importancia-e-influencia-para-el-psicoanalisis-norberto-lloves/>

Real Academia Española. (2023). *Voz*. En: *Diccionario de la lengua española (23.ª ed.)*. Definición 1 y 14 .Recuperado de: <https://dle.rae.es/voz?m=form>

González, N. Toja, C. (2021) *Acto 2: Tránsito de la virtualidad a la presencialidad: ¿quiebre o un continuum?. Pandemia en dos panes, los desafíos de jugar en la virtualidad*. Simposio de la Clínica Psicoanalítica de la Unión. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Tello Weiss, M (2025) *Fantasmas de la dictadura. Una etnografía sobre apariciones, espectros y almas en pena*. Sudamericana, Bs. As., 2025. Recuperado de:

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/89668/CONICET_Digital_Nro.e073234e-6fb7-43d4-8369-4b3bd2d12be4_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Toja, C. (2021) *De María Julia en viaje, sobre la construcción de este caso*. [Trabajo final de práctica de ciclo integral no publicada]. Universidad de la República.

Toja, C (2021) *Acto 2: Tránsito de la virtualidad a la presencialidad: ¿quiebre o un continuum?* comunicación personal, 20 de noviembre de 2021.

Wikipedia (2026) *El acento*. En: *Característica suprasegmental*. Consultado el 6 de enero de 2026. En:

https://es.wikipedia.org/wiki/Caracter%3%ADstica_suprasegmental#:~:text=la%20tensi%3%B3n%20muscular.-,El%20acento,fuerza%20le%20llamamos%20acento%20fon%3%A9tico.

Guimarães Rosa, J. (1962). *A terceira margem do rio* (P. Díez Taboada, Trad.). En *Primeiras estórias*. Recuperado de:

<https://ciudadseva.com/texto/la-tercera-orilla-del-rio/>

Venturini, S. (2006) *La emergencia del sujeto en la migración*. Aesthethika International journal on culture, subjectivity and aesthetics. Revista internacional de cultura, subjetividad y estética. Vol. 2 Mayo 2006.

Real Academia Española. (2024). *Tumbar*. En Diccionario de la lengua española (24.^a ed.). Recuperado de: <https://dle.rae.es/tumbar>

Castro Pumarega, D. (s. f.). *Tumba'o*. En *Diccionario de venezolanismos*. Proyect Babel. Recuperado el 25 de febrero de 2026, de <https://projetbabel.org/internet/venezolanismos.htm#T>

Cuatro pesos de propina (2023) *Como un río*. Recuperado de:

<https://music.youtube.com/watch?v=JJB0RK5Jj1I&si=y0ilNPrXrhgz47Ka>

Santos, O (s/a) *Llorantina*. Difundido en Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Venezuela. Recuperado de: <https://music.youtube.com/watch?v=PhUf6p5UTYo&si=oJ1II7UJvRJwXqh0>

Díaz, S. (1993). *Chichiriviche*. En Amor Enguayabo. Sello. Recuperado de:

<https://music.youtube.com/watch?v=y1GifhIGiL0&si=hAtKocstsVi9Fg-H>